

Fue Entregado a una Corte, Para su Juicio, el que Mató a Bonavena

VIRGINIA CITY, Nevada, 9 de junio. (AP)—William Ross Brymer fue entregado a la Corte Judicial para que sea juzgado por el asesinato del boxeador Oscar Bonavena, ocurrido el 22 de mayo pasado.

La decisión judicial fue tomada al terminar dos días de indagaciones preliminares, que incluyeron interrogatorios a dos personas que dicen que Brymer admitió haber sido el autor del homicidio.

Bonavena, de 33 años, fue mortalmente herido en el pecho con una bala de alto poder, frente a un centro de vicio al este de Reno.

Brymer fue arrestado poco después, acusado del asesinato.

EL SOL DE MÉXICO

Argentina Dará Trato Generoso a las Inversiones Extranjeras

BUENOS AIRES, 9 de junio (AP).—El gobierno militar elaboró un proyecto de ley de inversiones extranjeras que implica una actitud netamente favorable al capital foráneo, a diferencia de la legislación nacionalista dictada en 1973 por el entonces presidente Juan D. Perón.

El anteproyecto, difundido en medios oficiales y reproducido hoy por el diario "La Opinión", debe ser aún analizado por la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL), integrada por 9 oficiales superiores de las 3 armas, que suple parcialmente las funciones del disuelto Congreso. El texto traduce las posiciones del equipo civil de tendencia conservadora que encabeza el ministro de Economía José A. Martínez de Hoz, al cual el gobierno militar ha confiado la solución de la grave situación económico-financiera por la que atraviesa Argentina.

La actual ley de inversiones extranjeras ha sido muy criticada por voceros del mundo de los negocios y de los sectores políticos de derecha, como responsable de la caída de la inversión foránea desde 1973.

El anteproyecto del Ministerio de economía establece que —previa autorización del gobierno— podrán realizarse inversiones de capital extranjero en los sectores de defensa y seguridad nacional, prestación de servicios públicos sanitarios, postales y de electricidad, gas, transporte y telecomunicaciones; radioemisoras, estaciones de televisión, diarios, revistas y editoriales. En cambio, la ley dictada por el gobierno peronista pro-

hibía, lisa y llanamente, inversiones foráneas en esos sectores, o bien las limitaba al 20 por ciento del total invertido, en otros casos.

ELIMINAN LAS DISPOSICIONES DICTADAS POR PERON

La ley sancionada por el gobierno del finado presidente Perón establecía que toda inversión de capital extranjero debía hacerse mediante un contrato entre las autoridades y el inversor, que requería aprobación de las autoridades o del Congreso, según los casos.

El anteproyecto, en cambio, divide a las inversiones en 3 categorías: las que demandan aprobación previa del gobierno, las que se registran de manera automática y, finalmente, las que requieren aprobación del Registro de Inversiones Extranjeras, que se considerará automáticamente otorgado, pasado un plazo mínimo de 150 días.

La ley dictada por el gobierno peronista exigía que las inversiones se ajustaban a determinadas pautas, tales como el aumento de fuentes de trabajo, el mejor uso de recursos naturales, que de su realización derivara un neto beneficio para el país a través de la sustitución de importaciones o aumento de las exportaciones, etc. Demandaba también el empleo de gerentes, científicos, técnicos y administradores de nacionalidad argentina en alto porcentaje, y que la nueva inversión no importara el desplazamiento del mercado de firmas argentinas. Esos requisitos serán ahora eliminados.

ULTIMAS NOTICIAS

No más Vehículos en el Centro de Buenos Aires

BUENOS AIRES, 10 de junio. (Latín)—El microcentro de esta metrópoli de casi cinco millones de habitantes quedó convertido hoy en área peatonal, a despecho de millares de enojados automovilistas.

Bajo presión del colosal congestionamiento de tránsito que diariamente ahoga al centro urbano, las autoridades municipales prohibieron desde hoy la circulación de vehículos en un perímetro de aproximadamente un kilómetro.

Son sesenta cuadras a la redonda, por lo menos en esta parte del planeta, donde el peatón volverá a reinar como dueño y señor de calzadas, avenidas y callejuelas que atraviesan y rodean el puerto.

El automóvil, a decir de los responsables comunales de la medida, sólo sirvió para complicar y retardar el traslado humano.

Los automovilistas y pasajeros de autobús que entraban al microcentro —ahora vedado todos los días hábiles durante nueve horas al tránsito vehicular— lo hacían avanzando a sólo cuatro kilómetros por hora, en medio de un infernal ruido de bocinazos, pitos y gritos.

"El ritmo promedio en la marcha de un peatón era —y es— de seis kilómetros por hora, de manera que es muy explicable aquello de que el automóvil vino a complicarnos la vida, por lo menos en esta zona", comentó un funcionario promotor de la llamada "veda".

ellas y la vida

Refugio Hasta en la Muerte

por YOLIA

Serena, digna, sin disimular el sufrimiento que sólo se percibe en desolada tristeza de los ojos, Emma Obleas de Torres impresionada. Sí, debe dolerle profundamente el asesinato artero del esposo, el padre de sus cuatro hijos; pero en toda su actitud el íntimo dolor supera al otro, a la desaparición del patriota, el luchador revolucionario que supo aceptar la responsabilidad de la defensa de los derechos del pueblo boliviano en el combate contra el imperialismo.

Sí, la viuda del general Torres sabe que nuestro pueblo y su gobierno, siguiendo su tradición de refugio a los antifascistas, abriría sus puertas para que nuestra tierra, como madre generosa, recibiera los restos del combatiente por las libertades en Bolivia, porque aquí como para los antifascistas de los países de América Latina, él es uno y ha sido guía y estandarte cuya voz no silencia ni la muerte. Esa voz que como la de Mella, Allende, sigue alentando la voluntad de quienes desde la cárcel o en la calle luchan en la clandestinidad en tierras de este continente para liberarse del colonialismo, empeño común que nos une para trabajar por el imperio de la única libertad, la verdadera, la que en cada uno de nuestros países garantice a todos los habitan-

tes: pan, educación, que permita el desarrollo de las aptitudes creadoras que hará florecer el progreso; la libertad que extirpa la marginación, la esclavitud; que destierra la opulencia fincada en el robo del trabajo humano y en el robo a los recursos naturales.

EL RESCATE DE LOS PUEBLOS

En esta tierra nuestra, también los restos de los héroes tuvieron morada transitoria, escondida al homenaje popular creyendo silenciar su voz, pero la lucha revolucionaria podrá sufrir colapsos, mas un día cobra fuerza y rescata los restos de los que emprenden ese doloroso camino; tal es el caso de Hidalgo, Morelos, Aldama, Allende, Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario y el primero símbolo indiscutido contra el colonialismo Cuauhtémoc. Los primeros tienen su tumba definitiva erigida en el altar de la patria, Cuauhtémoc la tendrá pronto, desde donde reposan esos restos mortales iluminan para no dejarlos bajar la guardia en la continuidad del esfuerzo para conseguir como deben hacerlo otros próceres, en sus respectivos países la independencia total, el cambio de la sociedad adonde impera la justicia social. Recordamos que aquí, antes han encontrado refugio después de la muerte otras luchadoras, en vida

se acogieron al asilo, ellas son luchadoras antifascistas, la italiana Tina Modotti, y la otra Leocadia Felizardo de Prestes, madre del líder Carlos Luis Prestes, descansan en el Panteón Civil en donde ayer el ex presidente de Bolivia Juan José Torres las acompaña en transitorio descanso. La viuda del combatiente boliviano supo que Echeverría como lo hizo en su tiempo Cárdenas alojaría restos mortales del luchador hasta el rescate que su pueblo hará de sus restos mortales. Mientras tanto el ejemplo voz admonitoria seguirá incitando a la lucha a los obreros y campesinos a los jóvenes de Bolivia a proseguir perseverantes no importa el sacrificio hasta que la patria sea libre.

Mientras tanto el viento en la tranquilidad del Panteón Civil en México seguirá transmitiendo las palabras de Pablo Neruda ante la tumba de Tina Modotti: "Un mundo marcha al sitio donde tú ibas, hermana, / avanza cada día los cantos de tu boca / en la boca del pueblo glorioso que tú amabas. / Tu corazón era valiente / En las viejas cocinas de tu patria, en las rutas / polvorientas, algo se dice y pasa, / algo vuelve a la llama de tu dorado pueblo algo despierta y canta... con tu nombre otros nombres llamamos y decimos. / Porque el fuego no muere.

EL SOL DE MÉXICO

Movimiento en EU Para Suspender Toda Ayuda Militar al Gobierno Argentino

WASHINGTON, 9 de junio (UPI).— Dos parlamentarios y un prominente dirigente obrero norteamericanos acusaron hoy a las fuerzas armadas y la policía de la Argentina de supuesta convivencia "con el grupo terrorista de derecha Alianza Anticomunista Argentina (AAA)" y amenazaron con abogar por la suspensión de la ayuda militar a ese país.

"Hay la creencia de que los elementos terroristas de las fuerzas armadas utilizan a la AAA u otros grupos para eliminar opositores a la Junta (militar) Argentina y de las juntas que gobiernan los países vecinos", declararon el senador James Abourezk, el legislador Donald Fraser y Leonard Woodcock, presidente del sindicato de Trabajadores automotrices.

En una declaración dijeron que como "amigos de la Argelia... exhortamos a las autoridades de ese país a que adopten medidas efectivas para respetar los derechos humanos, impedir actos de

violencia y castigar a los responsables de esos actos".

Mientras tanto, la expresidenta de la nación, María Estela Martínez de Perón, solicitó la designación de Isidoro Ventura Mayoral como abogado defensor, trascendió hoy de fuentes judiciales, señaló EFE.

El mencionado letrado, consultado por teléfono desde Neuquen, a 1,250 kilómetros de aquí, no habría aceptado el ofrecimiento. Sin embargo, dijo a los hombres de prensa que "no tenía nada que informar".

En las mismas fuentes se entiende que el abogado Ventura Mayoral sería citado por el juzgado que le sigue la causa a la señora de Perón por malversación de fondos para que declare si acepta o no asumir su defensa.

Ventura Mayoral adquirió notoriedad como abogado defensor del expresidente Juan Domingo Perón en las numerosas causas sustanciadas, después de su derrocamiento en 1955.

3 Personajes de EU Amenazaron con Pedir la Suspensión de la Ayuda Militar a Argentina

(AFP y UPI)

WASHINGTON, 9 de junio.—Dos parlamentarios y un prominente dirigente obrero norteamericanos acusaron hoy a las fuerzas armadas y a la policía de la Argentina de supuesta connivencia "con el grupo terrorista derechista Alianza Anticomunista Argentina (AAA)" y amenazaron con abogar por la suspensión de la ayuda militar a ese país.

"Hay la creciente creencia de que los elementos terroristas de las fuerzas armadas utilizan a la AAA y a otros grupos para eliminar opositores a la junta (militar) argentina y de las juntas que gobiernan los países vecinos", declararon el senador James Abourezk, el legislador Donald Fraser y Leonard Woodcock, presidente del Sindicato de Trabajadores Automotrices.

En una declaración dijeron que como "amigos de la Argentina... exhortamos a las autoridades de ese país a que adopten medidas efectivas para respetar los derechos humanos, impedir actos de violencia y castigar a los responsables de esos actos".

Abourezk, Fraser y Woodcock son considerados "liberales progresistas" en el complejo espectro político de Estados Unidos.

"También exhortamos al secretario (de Estado Henry) Kissinger para que haga llegar a las autoridades argentinas y les indique que la continua represión ciertamente daña las relaciones de Estados Unidos y la Argentina".

ULTIMAS NOTICIAS

Juzgan a 11 Guerrilleros en Argentina

MENDOZA, Argentina, 10 de junio. (AFP)—Once guerrilleros militantes de la ilegal organización marxista leninista Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) son juzgados aquí por un consejo de guerra por sus actividades subversivas.

Así lo informó un comunicado del comando de la octava brigada de infantería de montaña, con asiento en esta ciudad 1.100 kilómetros al oeste de Buenos Aires.

Los once ilegales integrantes de una célula "extremista" dice el comunicado, fueron detenidos en distintos procedimientos realizados por

las fuerzas de seguridad, secuestrándoseles armas, explosivos y otros elementos.

Por otra parte se informó que el gobierno militar argentino introducirá modificaciones al código penal, creando nuevas figuras delictivas a fin de castigar severamente a los funcionarios deshonestos, publica hoy "Clarín".

Esas penas comprenden a ex funcionarios del depuesto gobierno peronista y que se encuentran arrestados.

"Al parecer, señala el periódico, se trata de una iniciativa vinculada con la llamada "justicia revolucionaria".

En un principio las actuales autoridades pensaron instaurar tribunales especiales para juzgar a quienes cometieron delitos durante el ejercicio de la gestión pública, pero ahora se optó por una reforma al código penal", añade el matutino.

Entre los altos funcionarios a quienes alcanzan esas penas se hallan la ex Presidenta María Estela Perón, el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastri y su esposa Norma López Rega, el ex ministro de Bienestar Social, José López Rega, actualmente prófugo en Europa y con la captura recomendada, ministros, altos funcionarios, y ex gobernadores.

10 Hombres Armados Robaron en Ginebra Listas de Refugiados en Argentina

La Mayoría son Chilenos que Eran Adictos a Allende

GINEBRA, 10 de junio. (AFP)—Diez hombres armados invadieron los locales de una obra católica de Buenos Aires, que se ocupa de refugiados y robaron varios documentos, anunció hoy un vocero de la Comisaría de la ONU para Refugiados.

El director de la asistencia de dicho organismo, Gilbert Jaeger, precisó que los documentos robados podrían contener los nombres y direcciones de refugiados.

Agregó que un ochenta por ciento de los diez mil refugiados, oficialmente registrados en Argentina, son chilenos que salieron de su país al caer el régimen de Salvador Allende.

El incidente se produjo el miércoles antes del amanecer, en la sede de la "Comisión católica argentina de inmigración" un organismo afiliado a la "Comisión coordinadora de Acción Social", que colabora con la alta comisaría de la ONU para refugiados.

El alto comisario pidió nuevamente a las autoridades argentinas se esfuercen para proteger a los refugiados. Este tipo de incidentes, terminó, vuelve cada vez más débil el trabajo de la alta comisaría en Argentina.

EXCELSIOR Fascismo en América Latina

¿Cómo Detenerlo?

POR HEBERTO CASTILLO

LA represión policiaco-militar internacional que padecen muchos pueblos de América Latina es consecuencia directa de la penetración económica transnacional que crece día con día. Un pequeño país colonizado, pobre en extremo y sujeto a feroz explotación por empresas monopolistas transnacionales, les produce utilidades anuales por 15 mil millones de dólares .. (187,500 millones de pesos). Y en Brasil, Chile y Bolivia, los monopolios extranjeros, que fueron en un tiempo nacionalizados, vuelven a llevarse utilidades fabulosas a sus metrópolis ex-

plotando las riquezas de esos países y su mano de obra barata.

En el Cono Sur, Perú y Venezuela, resisten aún el embate del imperialismo que desearía gobiernos dóciles a él para adueñarse de sus riquezas. En los demás países se estructura sistemáticamente una fuerza policiaco-militar que no tiene fronteras para reprimir y que parece obedecer a un mando único. Da lo mismo estar en Argentina que en Bolivia o Chile o Brasil. Los luchadores populares corren los mismo riesgos mortales en un lado que en otro. Allá el asilo político ha dejado de

existir.

El general Juan José Torres, ex Presidente de Bolivia, asilado en Argentina fue muerto allá después de ser secuestrado y su cadáver hubo de recibir sepultura en México porque Hugo Bánzer negó autorización para que fuera llevado a Bolivia donde los mineros bolivianos se aprestaban a rendirle honores porque —dijo Bánzer— "se preparaba una subversión". La viuda del general Torres que trajo a México los restos de su esposa acusó al mandatario argentino Jorge Videla y a Hugo Bánzer del asesi-

nato de su esposo e informó que en Buenos Aires habían comunicado a tiempo al gobierno argentino de las amenazas recibidas por el general Torres sin que las autoridades de aquel país hubieran hecho nada por proteger su vida.

★

ANTES, el general chileno Carlos Pratts, fue asesinado en Argentina, y ahí mismo, los dirigentes uruguayos Zelmar Michellini y Héctor Gutiérrez Ruiz corrieron igual suerte hace poco por lo cual, como dijo el escritor argentino Julio Cortázar a Sara Moirón en reportaje que pu-

El **di**co **EXCELSIOR**, en la Argentina "sobran pruebas de la perfecta coordinación con que trabajan todos los regimenes dictatoriales del Cono Sur a los efectos de ayudarse y protegerse mutuamente". Coordinación que perciben también ex ministros bolivianos asilados en México, quienes dijeron durante el sepelio de Torres, que el bloque represivo se formó cuando en Brasilia, Ernesto Gelsel se reunió con Augusto Pinochet y Hugo Bánzer.

Por su parte, el diputado demócrata liberal norteamericano, Edward Koch, dijo en el Centro para las Relaciones Interamericanas de Nueva York que hay "una campaña de exterminio de la oposición en el Cono Sur", y que "miembros de las fuerzas armadas argentinas y grupos paramilitares de derecha están colaborando con los gobiernos de Chile y Uruguay en el exterminio de los opositores a esos regimenes". Koch opinó que su país "debe dejar de apoyar la represión contra los pueblos de América Latina", aunque consideró difícil "hacer cambiar de actitud a un Congreso que durante 45 años ha venido aprobando asistencia militar policiaca para ese fin".

En Washington, el sacerdote jesuita y catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Fernando Cardenal, denunció ante el Congreso de EU que hay campos de concentración en El Salvador, Nicaragua y Guatemala que cuentan con asesores extranjeros para practicar la tortura, entre otros, en el campo de Río Blanco, en Nicaragua, está Lin Ge Vahn, ex funcionario del gobierno sudvietnamita. Fernando Cardenal mencionó el testimonio del campesino Evaristo Castro —torturado dos veces en Río Blanco— quien describió a sus torturadores como "rubios, altos y fuertes". El diputado John F. Murphy, ex compañero de Somoza en West Point, saltó a la palestra para defender a su amigo de quien dijo: "Es un líder civil, respetado y admirado por todos los gobernantes de América Latina, a excepción de Fidel Castro —¡vaya!... Tenemos a un gran amigo en Nicaragua —agregó—, en una región donde necesitamos tener amigos". Sí, pues cerca, muy cerca está el canal de

Panamá, Murphy declaró: "En Nicaragua no hay prisioneros políticos, ejecuciones, torturas, ni desaparecidos". La democracia impositiva. Para que nadie dudara de su dicho, precisó: "Así lo confirman los servicios de inteligencia nuestros". La CIA, pues.



En Santiago de Chile, en la reunión de la OEA, se ha vuelto a especular sobre la posibilidad de que se cree una Fuerza Interamericana de Defensa —de la que ya hay anticipos en Argentina, como se sabe—. Y cuando ahí se denunció la violación bárbara de los más elementales derechos humanos, Henry Kissinger, secretario de Estado norteamericano, Premio Nobel de la Paz, ofrece a Pinochet que "Estados Unidos apoyará ininterrumpidamente los planes de desarrollo de esa región". Declara también que "la paz es posible en ausencia de los derechos humanos", pero anuncia que, "por razones de índole moral y para ser fieles a la tradición de este continente debemos seguir procurando la defensa de los derechos del hombre", como lo han hecho sin duda en Corea, Vietnam, Cuba, Panamá, Santo Domingo y Puerto Rico en el último medio siglo.

Está claro que los ejércitos y policías de muchos países latinoamericanos actúan conjunta y coordinadamente para reprimir al pueblo y para defender los intereses de las empresas transnacionales. Los militares latinoamericanos del Cono Sur, con la excepción peruana, sirven a sus amos extranjeros y han borrado las fronteras en América Latina para ejercer la represión. El peligro está a la vista.

Los países que como México y Venezuela, han escapado al control militar imperialista, necesitan desarrollar con urgencia una barrera

eficaz contra el fascismo que avanza desde el sur. No se puede olvidar que el peligro aumenta en la medida que la economía nacional pasa a depender de los intereses de los grandes monopolios internacionales. Detrás de cada dólar que llega por inversión directa o indirecta o por crédito foráneo capitalista, está una bayoneta dispuesta a defender el interés de los poderosos.

México cae fatalmente en la órbita imperial norteamericana. Según el Senado norteamericano —lo citan Guajardo Suárez y otros en ponencia presentada en el IEPES ante López Portillo— en 1970 había 210 millones de dólares invertidos en la industria alimentaria mexicana, mientras que en 1975 eran ya 300 millones. Se sabe —aunque se oculta— que la deuda externa es casi igual a la de Brasil —275 mil millones de pesos, según comentó el delegado brasileño a la reunión del BID en Cancún—. El déficit comercial es el más alto de nuestra historia y —aunque también se oculta— trasciende que es superior a los cincuenta mil millones de pesos. Y no se niega, y hasta se celebra, que la inversión extranjera crece año con año.



La alternativa que puede salvar a México del fascismo y de la dependencia económica total de EU, está en lograr la organización combativa de todos los trabajadores mexicanos —entendiéndose por trabajadores aquellos que viven de vender su fuerza de trabajo—, sean obreros, campesinos, maestros, profesionales y empleados, incorporados a ellos los estudiantes que estudian —lo entiendan ellos o no— para vender en el futuro su fuerza de trabajo.

No escapará México del fascismo buscando ilusorios

campos —como la famosa tercera opción— que pretenden garantizar el derecho de unos pocos —casi siempre extranjeros— a poseer las tierras, las fábricas, los medios de difusión, los comercios y los bancos. Ese derecho, esa libertad, garantiza la libertad no de la mayoría del pueblo mexicano sino la libertad de las grandes empresas transnacionales a apoderarse de la banca, la industria, el comercio, el turismo, la agricultura, la ganadería y la pesca. Como lo han hecho antes, como lo siguen haciendo ahora.

Para detener el avance de la mancha negra del fascismo que cubre gran parte de la América Latina, no hay otra fuerza en México que la de sus trabajadores organizados. Y para borrar esa mancha del mundo, para siempre, es necesaria la solidaridad y la unión de los trabajadores de México con los trabajadores de los países hermanos.

Necesario Oponer Acción Continental al Avance Fascista en Latinoamérica

Declaración del Comité de Solidaridad

El Comité de Solidaridad Latinoamericana, integrado por representantes de 14 países del área, emitió un documento relacionado con la celebración de la reunión de la OEA en Chile, en el que señala la urgencia de detener ahora el asentamiento del fascismo en América Latina.

Advierte que "ninguno de los principales acontecimientos recientes en nuestros países es ajeno a la ofensiva desatada por el imperialismo norteamericano para consolidar los regímenes fascistas ya entronizados y procurar su extensión a otras naciones del continente con las complicidades internas correspondientes". Y asegura que la reunión de la OEA celebrada "bajo la hospitalidad siniestra de Pinochet", se sitúa en ese marco.

Expresa el Comité que la desautorización política y moral que la reunión ha recibido de Cuba y México y la demanda de 35 senadores norteamericanos en el sentido de que Kissinger no concurriera, "son demostración evidente de que existen condiciones de digni-

dad, voluntad y capacidad de lucha, para resistir a la dominación fascista; "e invitan a multiplicar los actos de repudio puesto que a la "ofensiva continental del imperialismo hay que presentar una respuesta también continental; cuyo primer requisito es una solidaridad latinoamericana activa".

El Comité analiza como "en la búsqueda desesperada de su supervivencia, el imperialismo va asignando a cada uno de los países en que ha impuesto dictaduras fascistas, un papel específico en el cuadro continental de sus intereses".

A Brasil, se le transfieren industrias, bajo comando de las transnacionales, para habilitarlo como depositario de industrias bélicas que complementen la producción de armas de Estados Unidos.

Argentina y Uruguay aparecen llamados a constituirse en los suministradores de productos agropecuarios que acrecienten el control imperial sobre alimentos y su poder para ejercer por medio de ellos el chantaje.

En Bolivia y Chile, el imperialismo busca más que nada el control y la disposición de los recursos minerales para poder sostener la política de dominación sobre el Tercer Mundo.

Simultáneamente, el poder imperial ensancha sus zonas de dominio y forma una estrecha alianza disciplinada a las órdenes del Pentágono, agregando a su planificación económica, su planificación militar. Se coordinan los aparatos militares y policíacos de los respectivos países.

De los ejércitos de Centroamérica se pretende hacer un cuerpo militar único bajo el control de la CIA y el Pentágono; del cual el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) es apenas el principio. En Nicaragua se reprime a los patriotas sandinistas. En Panamá el imperialismo sostiene 14 bases militares. En Guatemala el imperialismo envía grupos de zapadores y boinas verdes, que con el pretexto de evitar el pillaje matan docenas de personas al igual que en Honduras. En El Salvador, la

dictadura prosigue sus negociados con la mafia norteamericana.

En Haití y la República Dominicana se reprime a los luchadores democráticos y en Puerto Rico se asesina a los combatientes por la liberación nacional.

"La defensa hoy día, de los destinos nacionales de nuestros países, se identifica pues con la lucha activa contra el imperialismo y los regímenes fascistas que le sirven de instrumento de dominación. El resultado final de esa lucha no merece dudas; pero depende de nuestra capacidad para movilizar oportunamente a todas las fuerzas sociales de nuestros países..."

EXCELSIOR

Foro de EXCELSIOR

Defender los Derechos Humanos en Argentina se Paga con la Vida

SEÑOR Director: El cable de una agencia noticiosa informó hace días que se había interpuesto un recurso de habeas corpus en favor de los abogados argentinos Mario Hernández y Roberto Sinigaglia, los que fueron secuestrados de sus domicilios en Buenos Aires en circunstancias que podían responder tanto a la acción de fuerzas de seguridad oficiales como a una organización irregular de extrema derecha.

Desde Argentina se generó luego una información según la cual las víctimas estarían detenidas, noticia que en razón de la situación anormal que vive el país fue recibida con alegría por familiares y amigos de ambos, pues en definitiva peor era la hipótesis del asesinato.

Es notable cómo en países donde prevalece el autoritarismo se han invertido las expectativas del allegado de un desaparecido que promueve un habeas corpus. Si así otrora se deseaba preservar la libertad individual, ahora se aspira a recibir la información oficial de que se ha perdido, pues eso supone conservar la vida.

Lamentablemente, la información fue desmentida, con lo que el temor por la suerte de las víctimas aumentó, hasta que ahora llegan versiones fundadas de que han aparecido ambos cadáveres, sin que oficialmente nada se haya informado.

2 El hecho por lo frecuente no parece

tener mayor alcance, en una sociedad enferma como aquella, que la personalidad ciertamente relevante de las víctimas.

No puedo ocultar lo que me afecta el hecho en lo personal. La enorme cuota de desaliento que todo homicidio me produce se ve inevitablemente aumentada en estos casos.

Hernández fue uno de mis amigos más queridos desde que nos conocimos hace más de veinticinco años, cuando sólo tenía doce años de edad. Con Sinigaglia tuve amistad más reciente pero no menos intensa. Nunca olvidaré que fue uno de los más altos y eficientes funcionarios del Ministerio del Interior de la República Argentina, mientras el mismo estuvo a mi cargo.

Pero lo que motiva esta carta no es dar cuenta de la indignación que siento ni tampoco resaltar los antecedentes de las víctimas. Lo que me interesa destacar es la causa de estos hechos, que todo hace pensar son dos nuevos asesinatos.

A Hernández y a Sinigaglia no los ultimaron fundamentalmente por juristas, periodistas o escritores; actividades todas que desarrollaron en forma sobresaliente. Tampoco por su sacrificada trayectoria en el peronismo revolucionario, causa a la que dedicaron toda una vida. La razón esencial por la que los mataron es el ejercicio que hicieron de sus profesiones.

En efecto. Ambos desarrollaron una constante actividad como abogados, asumiendo gran cantidad de defensas de presos políticos, sin condicionar su actividad a que la ideología de quienes necesitaran su asistencia coincidiera con las suyas. Es decir, lo ostensible en ellos fue su defensa de los derechos humanos, tarea en la que no escatimaron esfuerzo, no limitándose a la labor forense. Considerando irrenunciables las garantías que merece todo ser humano, cuestionaron severamente toda forma de injusticia y opresión.

3—Por cierto, no han sido los únicos asesinados por la misma razón. Pero sus muertes asumen especial significación por el momento en que se producen, una etapa de la historia argentina en que todo precedente

de violación de los derechos humanos de nuestro pasado, ha sido superado.

Este proceso ocurre al tiempo que algunos parecen haber perdido la noción, el sentido preciso que tienen algunos valores esenciales. No existe otra explicación posible cuando se secuestra o mata, so pretexto de garantizar seguridad a la población. Cuando se expresa que con el fin de preservar el orden, se ha subvertido el orden jurídico, para enunciar enseguida que ese es el método de lucha más apropiado contra la "subversión".

El procedimiento para pacificar el país, aspiración innegable del Pueblo Argentino, ha sido aumentar la dosis de violencia. Algo así como matar al enfermo para resolver el problema que plantea su dolencia, o pretender apagar un incendio echando combustible al fuego.

Defender los derechos humanos en ese marco, donde la irracionalidad es lo que prevalece, se paga con la vida; y los asesinatos son anunciados como realizados para combatir la delincuencia política.

Argentina reconoce en su historia demasiados enfrentamientos. Quizá en el futuro, la fundamental línea divisoria esté dada entre quienes en ninguna circunstancia están dispuestos a aceptar la ley del atropello y la fuerza, y de otro lado quienes en los hechos se han dedicado sistemáticamente a avasallar los derechos de sus semejantes.

4—Resta una última consideración, en la que no puedo prescindir de cierto contenido personal.

Cabe preguntarse cómo es posible que permanecieran en el país dos defensores de los derechos humanos en un momento en que tal actividad constituía buena razón para perder la vida. ¿Cómo tuvieron la temeridad de no emigrar?

Encuentro respuesta en la idea de que si los maestros de Derecho nos enseñaron que en una sociedad civilizada no es exigible el heroísmo, no podemos menos que aceptar el heroísmo de Hernández y Sinigaglia.

Saludo a Ud. con toda consideración y estima,

ESTEBAN F. A. RIGHI

EXCELSIOR

"Yo Disparé a Bonavena" Dijo Brymer a dos Personas

VIRGINIA CITY, Nevada, 9 de junio. (AP) — Dos personas han declarado que Willard Ross Brymer confesó haber disparado el pasado 22 de mayo, contra el boxeador argentino Oscar Bonavena.

Hoy concluirán las declaraciones en la diligencia preliminar que se sigue a Brymer, de 31 años, guardia del prostíbulo, Mustang Ranch, cercano a Reno.

El juez Edward Colletti decidirá entonces si hay pruebas suficientes como para dar lugar a un proceso formal contra Brymer en la corte del distrito.

John Colletti, quien dijo ser investigador privado al servicio de Joe Conforte, dueño del antro de vicio, y Joe Perry, mandadero de la casa, declararon ayer que Brymer les dijo que había disparado contra Bonavena.

Perry dijo haber entregado a Brymer, menos de un minuto antes de ser muerto el boxeador, el fusil 30.06 con que éste fue asesinado. Añadió que vio a Brymer poco después, desayunando en la cocina del prostíbulo.

"Me dijo que le había dicho a Bonavena que no se

moviese, Bonavena fue a sacar una pistola de su bata y le disparó", dijo Perry.

BRYMER TENIA UN FUSIL

Después del hecho, los agentes encontraron una pistola calibre .32 en la bata de Bonavena.

Colletti dijo que discutió con Bonavena a la entrada del citado antro, después de haberse negado al boxeador la entrada a éste. Dijo que se volvía para irse cuando escuchó la palabra "¡quieto!" y un disparo.

Colletti dijo que se dio vuelta y vio a Brymer que sostenía un fusil a la altura de la cintura, apuntando en dirección a Bonavena. Le preguntó si había disparado contra el boxeador argentino.

"Dijo algo como: «Sí, sí, sí». Estaba muy confundido", declaró Colletti.

Ayer por la mañana, el alguacil Bob del Carlo dijo que otro guardia del lupanar había tratado de colocar una pistola junto al cadáver de Bonavena.

BRYMER, INCULCADO OFICIALMENTE

VIRGINIA CITY, EE. UU., 9 de junio. (AFP)—El juez de instrucción Ed. Colletti decidió hoy inculpar oficialmente a Willard Ross Brymer por el asesinato del ex boxeador argentino Oscar Natalio Bonavena, ocurrido el 22 de mayo último frente a un prostíbulo de Reno, Nevada.

Brymer, de 31 años, guardaespaldas del propietario del Mustang Ranch, deberá comparecer ante el tribunal del condado de Storey, Estado de Nevada, acusado de ultimar a Bonavena con un disparo de fusil de caza, una pistola junto al cadáver de Bonavena. Según Del Carlo, el guardia dijo al sargento Bill Tilton que había colocado la pistola bajo el cadáver de Bonavena que yacía cerca de su automóvil.

Del Carlo no dijo que el guardia hubiese explicado por qué se hizo el intento de colocar la pistola.

Marcos Kaplan:

"El Pensamiento Crítico en América Latina Atraviesa por una Crisis"

Por ABELARDO MARTIN

Marcos Kaplan, cuyo libro "Teoría Política y Realidad Latinoamericana" fue quemado por la junta militar chilena, dijo a EXCELSIOR que el pensamiento en América Latina atraviesa por una crisis que se refleja en las amenazas a la crítica social y a la necesidad de que los críticos hagan un replanteo de su experiencia pasada y una nueva definición de su papel".

El Fondo de Cultura Económica acaba de editar el volumen que la junta militar que encabeza Augusto Pinochet, en Chile, hizo desaparecer. Al respecto, el especia-

lista en ciencia política y escritor, advirtió:

"En América Latina el peligro del fascismo es real: no constituye una utopía y ningún país está preservado de él. El deber de los hombres es luchar para que esa posibilidad no se concrete. Los intelectuales tienen la obligación de hacer la crítica de cuanto impida el desarrollo de la sociedad latinoamericana y contribuir a la concientización de los pueblos, además de formular alternativas progresistas y modelos para lograr una sociedad mejor".

Admitió que los intelectuales latinoamericanos, "a pesar de ser un grupo reducido que

maneja teorías y tesis políticas, gozan de poco prestigio social", y planteó luego que para el intelectual se plantean tres alternativas: "Convertirse en una especie en extinción, objeto de estudio de los antropólogos del futuro; instrumentarse para un poder determinado y, finalmente, existe la posibilidad de combinar la contribución de los científicos sociales a la realidad imperante".

Marcos Kaplan ofreció una conferencia en la biblioteca "Gonzalo Robles", del FCE, en la que delineó los puntos fundamentales de su libro. Momentos antes expuso que en América Latina, a pesar de las gravísimas condiciones en que se encuentran muchos pueblos, muchos intelectuales y científicos continúan en la lucha por la liberación.

En la obra analiza "los caracteres de enajenación, dogmatismos y sectarismos, por una parte, y de desarraigo, inoperancia y participación ficticia, por la otra, así como los factores integrados que actúan sobre las distintas tendencias". Esto lleva a los intelectuales a un problema que se relaciona con las instituciones en que actúan, como universidades, estado, organismos internacionales, etcétera.

Diario público

De la primera a la más reciente, las novelas de Ernesto Sábato calan en ciertos temas claves, obsesionantes a lo largo de su vida: la soledad, la incomunicación, la lucidez, la locura, la ceguera, el amor, más como imposibilidad de posesión absoluta del otro ser que como deseo compartido y prolongado; el crimen, el suicidio y la muerte natural, la búsqueda de lo absoluto, lo irracional, lo sobrenatural, el sentido de la vida y las preocupaciones básicas y diarias: las del hombre que vive entre los hombres, en un mundo hostil y sin sentido, y que lucha por sobrevivir sin importarle si los medios que emplea son justos o ilícitos.

Toda esta temática, esta problemática, está teñida por una visión melancólica de la realidad. Aquí, en este punto, encuentro similitud con sus compañeros de equipo,

Mujica y Bianco. Pero la añoranza de Sábato va más lejos, es ontológica y a veces metafísica. No se interesa únicamente por una clase social o un grupo de hombres exquisitos, se angustia por el hombre en abstracto, al margen de nacionalidad, clase social, talento y oficio, por el hombre que está aquí y ahora y que es, en términos sartreanos, una pasión inútil. La visión del hombre y del mundo aproximan a Sábato al existencialismo francés, al de Sartre. Por cierto, una de las heroínas de *El túnel*, María, lee a este autor y asimila sus ideas.

El túnel es una novela de breves dimensiones (sobre todo si se le compara con las otras) en que se mueven arrebatos que pronto conducen al crimen y la locura, la que de inmediato establece sus propias leyes. Así los personajes, y sobre todo los pro-

tagonistas, rechazan primero la realidad externa y después se pierden en un túnel sin principio ni fin. Narrada en primera persona y por un pintor delirante, la mecánica de la novela es artísticamente impecable: el peso de la realidad enloquece a Castel, y éste al mirar y juzgar el mundo en que vive lo hace con la cabeza y el corazón de un loco. De esta manera enloquece la realidad y vuelve cuerdo su angustiado mundo subjetivo. Al terminar el libro, el lector no distingue la razón de la locura.

Sobre héroes y tumbas técnica y estilísticamente deja muy atrás la obra anterior. Es una novela y algo más, mucho más, que una novela. Rompe con las normas imprecisas del género e inventa nuevos procedimientos estructurales para contar, con el pretexto de una novela de amor (como en *El túnel*), una anécdota que a su vez se fragmenta en numerosas anécdotas, tantas como personajes significativos aparecen en estas páginas. Desde cierta perspectiva parece un gran mural de la Argentina y los argentinos, de sus problemas, frustraciones y esperanzas. Pero simbólicamente el país crece hasta convertirse en el mundo; y el hombre argentino, visto en sus puntos esenciales, cede su sitio al hombre de nuestro tiempo. La clave de la novela se halla en el inquietante y metafórico "Informe de ciegos", que contiene algunas de las páginas más deslumbrantes y verdaderas escritas en español en lo que va del siglo.

Abaddon el exterminador es, hasta ahora, la culminación de la obra de Sábato, su testamento como hombre y artista. Creo, también, que será la última novela que escribe. ¿Qué podría escribir, me pregunto, después de esta novela en que resume la vida entera de un hombre, él mismo, y del mundo en que le tocó vivir? Si pudiera, la única novela válida sería aquella en que relatara, en vivo, su propia muerte. Aquí Sábato una vez más, y con mayor perfección, retoma sus temas preferidos, convive con algunos de los personajes de sus obras anteriores e insiste en sus obsesiones fundamentales. Insiste, también, en que no hay respuestas a las preguntas en que ha venido insistiendo de 1948 a 1974. La estructura es sorprendente, ya que rompe con las leyes que él mismo había inventado en las dos obras precedentes. Se puede decir que es una novela (existen argumentos para probarlo), pero asimismo se puede decir que es algo diferente, sin etiqueta por el momento, que unifica en un todo homogéneo prosa narrativa y ensayo, autobiografía y memorias, arte y ciencia, moral y política, juicios y profecías. Y unido todo por un artista, un gran artista que se avergüenza de su propia sabiduría.

Llamado a los Asilados Políticos en Argentina Para ser Sacados del País

El Gobierno de Videla se Hizo eco de la Misma Solicitud

PARIS., 10 de junio.—Cientos, millares quizás, de refugiados políticos radicados hoy en Argentina quisieran partir de allí y el gobierno militar de Buenos Aires hizo saber que comparte el mismo deseo.

Dos comunicados, procedente uno de los refugiados y el otro del gobierno, manifestaron una singular coincidencia de pareceres, estimando el segundo que la presencia de exiliados en la Argentina consituye un peligro para el orden público y los primeros que las autoridades argentinas no les dispensan la protección a la que tienen derecho como asilados políticos.

Los refugiados políticos en Argentina son generalmente chilenos, bolivianos, uruguayos y paraguayos, y son de izquierda.

El alto comisariado de la ONU para los refugiados estimó que el número de esos asilados en Argentina es de unos 10 mil y señaló que su seguridad es precaria.

El gobierno argentino divulgó hoy un comunicado a través de sus embajadas en París y otras ciudades de Europa, rechazando acusaciones manifestadas por ciertas organizaciones como Amnistía Internacional, según las cuales, el gobierno de Buenos Aires envió a sus países a un cierto número de refugiados.

El comunicado declara que "ningún extranjero fue ni será

enviado a su país cuando lo que está en juego son motivos de orden político-ideológico".

Pero subrayó al mismo tiempo, que "la presencia en libertad de esos ciudadanos en nuestro país es incompatible con el mantenimiento de la paz interior y atenta contra la seguridad nacional".

Lanzó finalmente un llamamiento a las "instituciones o personas que se hacen eco de esa campaña de denigramiento de Argentina a fin de que obtengan permisos de residencia en sus países respectivos para esos ciudadanos".

COMUNICADO DE ASILADOS URUGUAYOS

Al mismo tiempo, asilados uruguayos dirigieron un llamado a la ONU pidiéndole que "por intermedio de los países que crea convenientes saque de la Argentina sin tardanza a los refugiados políticos de Uruguay".

El refugiado político en Argentina "no sabe si amanecerá vivo o muerto", declararon los autores del comunicado.

Pero la esperanza de esos exiliados de encontrar refugio en otros países y el deseo del gobierno argentino de liberarse de un molesto problema político, tienen pocas posibilidades de realizarse, estimaron los observadores.

En lo-tocante a Europa o a Estados Unidos, 2 datos se

oponen a que el pedido tenga audiencia: hay leyes de inmigración muy rígidas y una presencia ya muy fuerte de refugiados políticos latinoamericanos.

Mientras desconocidos armados robaron en la madrugada de ayer documentos relativos a refugiados políticos en la Argentina archivados en una oficina en Buenos Aires, informó hoy en Ginebra, Suiza, la Comisión de las Nacio-

nes Unidas para los Refugiados.

Un vocero de la comisión señaló que aún no se conoce el detalle de los documentos robados, pero se cree que se trata de las listas con los nombres y direcciones de todos los refugiados al cuidado de la Comisión Católica Argentina de Inmigración, una de las numerosas organizaciones que colaboran con las Naciones Unidas en la ayuda a los refugiados en Argentina.

Secuestran 50 Exiliados en Argentina

Secuestran 50 Exiliados en Argentina

BUENOS AIRES, 11 de junio (UPI).—Medio centenar de refugiados políticos extranjeros fueron secuestrados hoy por grupos armados no identificados con certeza, menos de 24 horas después de un pronunciamiento gubernamental de que la seguridad de los refugiados no corre ningún peligro en Argentina, según informó un vocero local de las Naciones Unidas.

El múltiple secuestro se produjo asimismo un día después que hombres armados robaran documentación sobre direcciones y familiares de exiliados políticos latinoamericanos en Argentina, en un asalto a las oficinas del alto comisionado para refugiados de la organización mundial en esta capital.

El portavoz, representante del alto comisionado, dijo que esta madrugada un numeroso contingente de hombres armados asaltó dos hoteles de esta ciudad, secuestrando a por lo menos 50 hombres, en su mayoría chilenos y uruguayos, los que fueron introducidos en automóviles y trasladados a un lugar no revelado.

Agregó el informante que algunos niños también fueron llevados por los desconocidos, quienes se identificaron como

pertenecientes a una denominada "superintendencia de seguridad del ejército", un organismo inexistente en las fuerzas armadas argentinas.

La policía, por su parte, negó tener participación en un procedimiento de esa naturaleza.

"Los automóviles no tenían placas. No mostraron credenciales, pero estaban bien armados", dijo el vocero.

Anoche, en un comunicado oficial, el gobierno militar sostuvo que la seguridad personal de los refugiados no corre peligro en Argentina, pero advirtió que no tolerará la residencia de extranjeros "cuya permanencia en libertad en nuestro país sea incompatible con el mantenimiento de la paz interior y la seguridad nacional".

EXCELSIOR

Presuntos Agentes Federales Hurtaron en Argentina las Listas de Asilados de la Com. Católica de Inmigración

Los Documentos Contienen También Domicilios; de los 10,000 Refugiados Registrados, 80% son Chilenos

Información de las agencias Latin, AP, AFP, ANSA y EFE

BUENOS AIRES, 10 de junio.—Diez hombres armados raptaron ayer los locales de la Comisión Católica Argentina de Inmigración y se llevaron las listas de refugiados atendidos por esta organización, aseguraron fuentes diplomáticas.

Se precisó que los documentos contienen los nombres y direcciones de muchos de los asilados.

Agregó que el ochenta por ciento de los diez mil refugiados, oficialmente registrados, son chilenos que salieron

de su país al caer el gobierno de Salvador Allende.

Se informó que presuntamente eran agentes civiles de la policía federal los que allanaron la sede y detuvieron a cuarenta refugiados, entre hombres, mujeres y niños, de diversas nacionalidades.

Explicaron que diez civiles fuertemente armados, que llegaron en automóviles sin placas y se presentaron como policías, entraron al local argumentando una maniobra de seguridad.

El caso, según las fuentes, fue denunciado ante la sede del organismo mundial para los refugiados, en Ginebra.

Un vocero de esta organización dijo que la Comisión considera que el hecho es extremadamente grave, y pidió a las autoridades argentinas ayuda para proteger a los refugiados.

Gilbert Jeager, director de Asistencia de la Alta Comisión de Refugiados de la ONU, manifestó que el estado constante de violencia en que vive Argentina agrava la situación de los refugiados en ese país.

QUIEREN SALIR DE ARGENTINA

En París se supo que cientos, millares quizás, de refugiados políticos radicados en

Argentina, quisieran salir de allí y el gobierno militar de Buenos Aires hizo saber que comparte el mismo deseo dirigiéndose en especial a los países de Europa Occidental.

Dos comunicados, uno procedente de los refugiados y el otro, del gobierno, manifestaron singular coincidencia de pareceres. El segundo considera que la presencia de los asilados en Argentina constituye un peligro para el orden público, y el primero que las autoridades argentinas no les dispensan la protección a la que tienen derecho.

El gobierno argentino envió hoy un comunicado a sus

embajadas desde la ciudad en el cual rechaza algunas de ciertas organizaciones como Amnistía Internacional, según las cuales el gobierno de Buenos Aires envía a países un cierto número de refugiados.

Mientras tanto, la actividad continuó en el país cuando de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, Juan Luis Noguera, fue asesinado a tiros por una pareja exiliada. La misma suerte corrió un técnico de una empresa frigorífica, quien fue asesinado con ráfagas de ametralladora.

El ex Senador Ferreira Aldunate Pone en Evidencia al Gobierno de Videla

El Asesinato de Michelini y Gutiérrez Ruiz, Frío Complot

Los Secuestradores Actuaron a Plena luz del día, Amparados en la Impunidad y la Indiferencia Oficiales.—
Sistemática Negativa Para Recibir la Respectiva Denuncia de los Familiares.—
Sólo se Conoció del Caso Cuando los dos Destacados Políticos Uruguayos Habían Sido ya Asesinados

La muerte de los dirigentes políticos uruguayos Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini fue producto de una acción cuidadosamente planeada en evidente complicidad con el gobierno argentino.

Tal afirmación se desprende de la carta enviada al presidente de Argentina, Rafael Videla, por Wilson Ferreira Aldunate —ex senador y candidato presidencial del Partido Nacional Uruguayo— asilado actualmente en aquel país— en la que muestra los hechos y analiza la posición —inverosímil y comprometedor— del gobierno argentino.

Un grupo de individuos provistos de armas cortas, pistolas y metralletas, actuando en forma pausada y ordenadamente, secuestraron a Michelini y a Gutiérrez Ruiz en las primeras horas del 18 de mayo, a plena luz y en lugares céntricos y "protegidos" por fuertes destacamentos militares y policíacos. Los secuestradores hicieron gala de impunidad. Esto no lo haría un grupo de guerrilleros, hace ver Ferreira Aldunate en su relato.

Los asaltantes no sólo hicieron ostentación de cinismo y seguridad sino también —por espacio de más de una hora— se dedicaron a saquear objetos de valor de los secuestrados y del propio hotel donde apresaron a Michelini.

Todo parecía ser una acción oficial. En delegaciones, oficinas y departamentos, el mutismo fue general. Fue inútil el peregrinar de los familiares de los secuestrados. Los funcionarios se negaron a levantar acta de la denuncia. "A usted, señor

presidente", dice Ferreira Aldunate en su misiva, "se le enviaron varios telegramas que nunca contestó".

La situación llegó a tal extremo que la esposa del general Videla se negó a recibir el telegrama enviado por la señora Gutiérrez Ruiz, agrega Ferreira.

Debido a la presión de algunos periódicos y grupos internacionales, el gobierno se vio obligado a declarar. Su coartada fue inverosímil. Anunció públicamente la desaparición de "varios periodistas". Se llegó a afirmar incluso que la acción de los secuestradores de Michelini y Gutiérrez Ruiz era "una operación uruguaya".

Ferreira Aldunate recalca que de ser así, fue planeada con ayuda del gobierno argentino. ¿Cómo explicar el cinismo con que actuaron los individuos, la seguridad con que penetraron a los lugares...?

No obstante, el ministro general Harguindeguy afirmó se haría "una investigación exhaustiva" de los hechos. Los familiares se quedaron esperando. Jamás llegó un solo policía al lugar de los hechos, ni se interrogó a las decenas de personas que vieron a los secuestradores, ni a quienes conocieron los carnets oficiales que tuvieron a los criminales frente a sus ojos por más de una hora.

Hubo numerosas dificultades incluso al conocerse la muerte de los dos ex legisladores uruguayos. Tuvieron que vencerse infinidad de obstáculos para recuperar los cadáveres de los

muertos.

Resulta significativo —expresa Ferreira en su grave acusación— que no hubo un solo funcionario del gobierno argentino que presentara sus condolencias a los familiares de las víctimas.

Cada uno de los pasos dados por los secuestradores forma parte de un plan calculado fría y cruelmente, concluye Ferreira Aldunate.

(Texto íntegro de la carta, en la página 8.)

LEYER FERREIRA

Carta de Ferreira Aldunate a Videla

El Sigiente es el Texto de la Carta Enviada por el Destacado Político Uruguayo al Presidente Argentino, Poco Antes de Buscar Asilo en una Embajada en Buenos Aires, Ante el Proditorio Asesinato de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, en Buenos Aires

Buenos Aires, 24 de mayo de 1976

Excelentísimo señor presidente de la nación, teniente general D. Jorge Rafael Videla.

Señor presidente:

Dentro de pocas horas, buscaré el amparo de la embajada de un país democrático, cuyo gobierno respeta las normas que rigen la conducta de las naciones civilizadas. Antes de hacerlo, tengo el deber de escribirle estas líneas. No sé si llegará a leerlas, pero creo que el haría bien hacerlo.

Hace casi tres años, a consecuencia de los acontecimientos políticos ocurridos en el Uruguay, Héctor Gutiérrez Ruiz, Zelmar Michelini y yo, uruguayos los tres, confiamos, como multitud de otros compatriotas, nuestra seguridad y la de nuestras familias a la protección de la bandera argentina. Poco o nada nos importó entonces ni des-

"Gutiérrez Ruiz, Michelini y yo, Uruguayos los Tres, Confiamos, Como Multitud de Otros Compatriotas, Nuestra Seguridad y la de Nuestras Familias a la Protección de la Bandera Argentina..."

pués cual fuera el gobierno o el régimen político que imperara en este país, pues en quien depositamos nuestra confianza fue en la propia nación. Así había sido siempre. Cuando nosotros —hablo también en nombre de mis compatriotas asesinados— integramos el gobierno uruguayo acogimos en nuestra tierra a los perseguidos que llegaban a ella, procedentes de todos los sectores políticos y sociales, sin preguntar siquiera a cuales pertenecían: eran argentinos, y eso bastaba. Cristianos y marxistas, civiles y soldados; radicales en 1930; anperonistas en la década del 50; peronistas desde 1955; antiperonistas luego, fueron recibidos y protegidos con fraterna solidaridad. Procedimos así, no sólo obedeciendo los dictados de nuestro honor, sino también porque, de haber querido hacer lo contrario, nos lo hubiera impedido el país entero, aferrado a una nunca desmentida tradición nacional.

Con la misma hidalguía fueron recibidos aquí aquellos uruguayos obligados a alejarse de su propia patria por las tormentas políticas, siempre, a lo largo de toda nuestra vida independiente. La razón de todo ello es muy sencilla: ¿Cómo podría ser diferente, si nuestras dos patrias nacieron y vivieron en el culto de altos valores morales de solidaridad humana? Si hasta para los infrahumanos, el huésped es sagrado, si respetar y defender a quien se alberga en nuestro hogar es condición necesaria para preservar la propia decencia y el respeto por sí mismo, cómo no iba a ser así entre argentinos y uruguayos? Y gracias a Dios, esa fue la ley sagrada, a lo largo de toda la historia, en los dos países del Plata y para su mutuo honor.

El señor Ministro de Defensa Nacional manifestó a dos corresponsales extranjeros por separado, la noche del 20 (menos de 48 horas después de los hechos) que se trataba de una "operación uruguayo"; creo necesario señalar que en esa etapa de su ejecución material no intervinieron agentes de esa nacionalidad. Así lo aseguran categóricamente la señora de Gutiérrez Ruiz, los dos hijos del senador Michelini que presenciaron los hechos y el personal del hotel Liberty, quienes coinciden en ello invocando la ausencia de modismos y hábitos de lenguaje que nos son tan característicos, y la ignorancia de ciertos datos históricos (quién era Aparicio Saravia, p. ej.) inconcebibles en cualquier compatriota. En consecuencia, tengo la seguridad de que el señor Ministro de Defensa, al hacer tales manifestaciones, debe haber querido indicar: "planeada u ordenada desde el Uruguay".

Durante toda la operación, no se hizo presente ningún policía procedente de la seccional próxima, a pesar de la natural alarma que los hechos suscitaron en el vecindario y entre quienes acertaron a pasar por el lugar. Tampoco acudió nadie desde las nutridas custodias armadas permanentes instaladas ante las embajadas de Brasil, Francia, Rumania e Israel, a pesar de que la más lejana se encuentra a menos de ciento cincuenta metros, y algunas en la proximidad inmediata. Los asaltantes no entraron al edificio por la puerta más directa señalada con el número 1011, sino por la gran

puerta de la esquina con el Pasaje Seaver, exactamente frente a la entrada de un edificio donde habitan el agregado militar del Brasil y el doctor Marcelo Sánchez Sorondo, y que cuenta con guardia armada permanente. Dicha guardia intervino, pero se retiró cuando los asaltantes exhibieron credenciales que los individualizaban como integrantes de la policía y las fuerzas armadas, actuando, según manifestaron, en "operativos conjuntos". Héctor Gutiérrez Ruiz fue sacado de su casa a medio vestir, maniatado y con una funda sobre la cabeza, a los empujones. Quienes lo conducían no demostraron ninguna nervosidad y actuaron sin apresuramientos, utilizando nuevamente la puerta principal, más iluminada y visible, por la que habían entrado, a pesar de que directamente ante sí, al salir del ascensor, se encontraba la otra más cercana y discreta que volvieron a desdeñar. Y se alejaron, con su víctima y su magro botín, sin que hubiera hecho acto de presencia ningún representante de los que se ha dado en llamar "fuerzas del orden".

La aprehensión del senador Michelini se efectuó dos horas después de finalizado el episodio que he referido. Intervinieron en ella, presumiblemente, los mismos individuos u otros que obedecían a los mismos mandos, pues habían manifestado a la señora de Gutiérrez Ruiz que debía abstenerse de avisar a "Michelini y los otros uruguayos", pues de lo contrario ejecutarían a su marido. De cualquier modo, y para asegurarse, destruyeron el teléfono, pero no consideraron

ningún integrante de la policía o las fuerzas armadas, o ponga tales hechos en conocimiento de sus superiores.

La familia de Gutiérrez Ruiz presenció aterrorizada, durante una hora, frente al jefe de familia atado y encapuchado, toda la operación de saqueo. Vio por lo tanto cuáles fueron los objetos que los ladrones se llevaron, pero también aquellos que desdeñaron luego de tenerlos en sus manos. Ninguno de los malecheros usaba guantes y sus huellas digitales quedaron estampadas por toda la casa, y algunas de ellas, muy nitidas, en lugares que no son tocados corrientemente. Tal es el caso de cuadros provistos de vidrio, colgados a cierta altura, y que los asaltantes tocaron varias veces y luego arrojaron al suelo. La misma profusión de huellas dejaron en las habitaciones del senador Michelini, donde también actuaron exhibiendo la seguridad de su impunidad.

Los familiares de ambos secuestrados intentaron, inmediatamente, denunciar lo ocurrido ante la autoridad competente, a efectos de individualizar las dependencias a donde pudiera haberseles conducido. Pero ello en interés de las propias familias, que ante un procedimiento que se les aparecía como oficial, querían iniciar lo antes posible las gestiones tendientes a lograr la liberación de los presos. Lo que no se comprende es para qué necesitaban la denuncia las autoridades, aún en el supuesto de que los hechos no fueran obra suya, tratándose de gravísimos delitos de acción pública, cometidos a vista y paciencia de numerosas autoridades, con alarma pública y que causaron —a las pocas horas— una profunda emoción en el mundo entero. Organizaciones democráticas en los más diversos países, hombres destacados de todas las nacionalidades. Su Santidad el Papa, y muchos gobiernos (entre los que no se contaba, desde luego, el de su propia patria) ponen en juego todos los medios para obtener la liberación de los secuestrados. Pero el gobierno argentino manifiesta que "en ciertos casos no existen las respectivas denuncias ante las Comisarias de la Capital Federal". No es verdad: las denuncias existieron, pero la policía se negó a tomar constancia de las mismas. Inmediatamente después de llegar a su casa los primeros amigos, la señora de Gutiérrez Ruiz compareció ante la comisaría de policía que corresponde a su domicilio, sita en la calle Suipacha 1156, donde recibió una cerrada negativa a registrar su denuncia ya que, se le dijo; "era sólo desperdiciar papel". Todo esto ocurrió en presencia del representante en la Argentina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, antiguo amigo de la familia. En estas circunstancias, la señora de Gutiérrez se dirigió a las Oficinas Centrales de Telégrafos, a fin de enviar telegramas al Ministro del Interior, al jefe de Policía, a los comandantes de la Armada y la Fuerza Aérea y a usted, señor Presidente, pero dichos telegramas no le fueron aceptados por carecer de documentos. De nada valió el argumento de que los asaltantes se los habían llevado, conjuntamente con los de toda su familia, ni el ofrecimiento de quienes la acompañaban, que exhibieron su propia documentación, de hacerse responsables del texto de los telegramas y de la identidad de quien los expedía. La señora debió volver entonces a la Seccional 15a. de Policía, a denunciar el hurto de sus documentos, pero, nuevamente, las autoridades policiales se negaron a recibir su demanda, ya que quienes hurtaron o "retiraron" las cédulas de identidad podrían ser policías. Luego de muy larga discusión, se aceptó la manifestación de que habían sido "extraviados", y con esta constancia, la señora pudo

allí y que permitirían, si alguien con autoridad se preocupara por ello, individualizar en menos de una hora a los asaltantes, y por consiguiente, rescatar a nuestros compatriotas. Entonces lo ignorábamos todos, pero ahora lo sabemos: Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini estaban todavía vivos, pero apenas les quedaban 24 horas de vida. Sus familias no habían recibido contestación a ninguno de los telegramas que habían dirigido a las autoridades, entre los que se contaban los que usted recibió, señor Presidente, a las 19 y 30 del día anterior, según constancia expedida por la Empresa Nacional de Correos y Telégrafos.

El día 20 de mayo no ocurrió aparentemente, nada nuevo, salvo la progresiva angustia de todos, familiares y amigos uruguayos y argentinos que seguían los acontecimientos en Buenos Aires, así como de aquellos que hacían llegar su emotiva solidaridad desde el exterior. Una fuente reservada, pero de nuestra confianza, nos había hecho saber que los dos compatriotas estaban presos en una unidad militar. Pero las fuentes oficiales insistían en negar todo conocimiento de los hechos. A la noche, en una recepción, el ministro de Defensa, brigadier mayor (RE) José María Klix, formuló primero a un corresponsal extranjero a que me he referido al comienzo de esta carta: "Se trata de una operación uruguayo", y agregó, en forma aún más increíble: "todavía no sé si oficial o no". No tengo la más mínima duda de que el señor ministro expresó la verdad, en cuanto indicó quiénes inspiraron, encargaron u ordenaron los hechos, pero no en lo que respecta a los órganos, instituciones e individuos que intervinieron en su ejecución material. Gobernantes y personalidades de todo el mundo hacen llegar su preocupación al gobierno argentino. El gobierno uruguayo no ha hecho ninguna gestión oficial o extraoficial interesándose por la suerte de estas dos personalidades, ni considera conveniente manifestar al menos su "preocupación" por los hechos. La Justicia Federal no ha entendido necesario intervenir en forma alguna indagando las circunstancias en que fueron cometidos los graves delitos de acción pública que conmueven al mundo entero y ya son escandalosamente notorios en el propio país, pues La Opinión, diario cuya redacción integraba el senador Michelini, denuncia reiteradamente los hechos y exige su inmediata aclaración. Lo propio hace el Buenos Aires Herald, pero no el resto de la prensa, incluyendo grandes diarios cuyos propietarios y directores recibieron en el Uruguay, cuando en su hora conocieron el destierro, protección y amparo. Tampoco ha llegado un solo policía; nadie ha interrogado a las decenas de personas que vieron a los secuestradores, ni a quienes tuvieron oportunidad de ver los carnets oficiales que exhibieron, ni al portero de la calle Posadas que fue largamente interrogado por los secuestradores, ni al personal de conserjería del hotel Liberty, ni a quien condujo el ascensor que los llevó al séptimo piso, ni a los familiares que tuvieron a los criminales a la vista durante horas de agonía. Las impresiones digitales siguen allí, esperando que llegue alguien de la policía, del Poder Judicial, del gobierno, de las fuerzas armadas, a iniciar la simple gestión, el trámite casi administrativo que conduzca a la liberación de nuestros presos. Las familias de ambos no han recibido aún contestación a sus mensajes, ni del ministro del Interior, ni del jefe de policía, ni de los comandantes en jefe de la Armada o la Fuerza Aérea, ni de usted, señor presidente. No saben en esos momentos estos dos hombres eran y son orgullo de mi país, están siendo asesinados en la forma repugnante y sucia en que lo fueron, y que no le describo a usted porque usted ya debe saberlo, señor presidente, y porque me costaría demasiado hacerlo.

Héctor Gutiérrez Ruiz es —porque eso no puede quitárselo nadie— el Presidente de la Cámara de Representantes del Uruguay. Representa en ella al Partido Nacional, a pesar de un comunicado expedido desde Montevideo por quienes se ceban, como algunos animales inmundos, en los propios cadáveres. La condición de integrante del Partido Nacional, de blanco, como decimos los Orientales, la damos y quitamos los blancos mismos, y no está al alcance de los enemigos de su patria y de su partido. Tenía 43 años y presidía una maravillosa familia cristiana que integraba con su mujer y sus cinco hijos. Todos vivían, desde 1973, en Buenos Aires.

Zelmar Michelini es padre de diez hijos, y también desde 1973 trabajaba de sol a sol aquí en Buenos Aires para mantener a su mujer y sus hijos pequeños, y para ayudar a los un poco más grandes, que todos son muy jóvenes. Diputado, ministro, senador, siempre militó en filas políticas distintas que las de Gutiérrez Ruiz y más. Pero todos sentimos siempre por él un inmenso respeto, que se volvió; hace ya bastantes años, amistad entrañable. Toda mi vida política se desarrolló, señor presidente, cerca de estos hombres: uno al lado, y el otro enfrente. Pero en lo que nunca discrepamos fue en la necesidad de combatir toda forma de violencia injusta, cualquiera fuera su origen, y de afirmar la libertad y la dignidad de toda criatura humana. Tengo la seguridad de que, si los tres estábamos obligados a vivir fuera de la patria, fue precisamente porque quienes hoy la dominan están empeñados en eliminar la violencia ajena, pero extremar la propia hasta límites de horror.

No quiero repetirle, señor presidente, las trágicas circunstancias en que fueron asesinados los dos compatriotas a que me refiero: Su Excelencia debe conocerlas perfectamente, porque han sido publicadas en algunos pocos órganos de prensa, denunciadas ante usted por las dos viudas cuando, ahora lo sabemos, sus maridos aún vivían, y porque la propia Secretaría de Información Pública de la Presidencia de la nación emitió un comunicado señalando la preocupación de esta última ante lo que eufemísticamente se señala como "desaparición de periodistas", y haciendo pública la decisión de que se investiguen exhaustivamente los hechos. Por otra parte, una vez aparecidos los cadáveres, por la misma vía, se reiteraron idéntica preocupación y la misma voluntad investigatoria.

Estos son los hechos que el señor presidente tiene el derecho y la obligación de saber:

La captura del señor Presidente de la Cámara de Representantes del Uruguay, D. Héctor Gutiérrez Ruiz, fue efectuada en las primeras horas del 18 de mayo, en su domicilio sito en Posadas 1011, casi Carlos Pellegrini, por un nutrido grupo de individuos provistos de armas de guerra, que actuaron en forma pública, pausada y disciplinada. Llegaron en varios automóviles Falcon blancos, idénticos a los que usa la Policía Federal, y desde ellos se comunicaban, por radio y a alto volumen, con un comando central desde donde se impartían instrucciones. Por otra parte, los secuestradores informaban a gritos, desde el cuarto piso del edificio, a quienes habían permanecido en la calle, el progreso del "operativo".

Los asaltantes permanecieron durante una hora entera en el domicilio de Gutiérrez Ruiz, pues luego de manifestarlo y dominar bajo la amenaza de las armas a su mujer y las cinco pequeñas criaturas, se dedicaron a una metódica y parsimoniosa operación de saqueo. No dedicaron la más mínima atención a libros, cartas, documentos, llevándose solamente todos los objetos de valor, dinero y —quizás tengan hijos ellos también— las revistas infantiles de los más pequeños.

Se Hicieron Conducir a la Habitación del Senador Michelini Donde, Tras Inmovilizar a los dos Hijos que los Acompañaban, lo Obligaron a Levantarse y Vestirse y Luego Procedieron a Vendarle los Ojos... Iniciaron Aquí También una Sistemática Operación de Saqueo...

**"Si Hasta Para los Intrahumanos, el Huésped es Sagrado...
¿Cómo no iba a ser así Entre Argentinos y Uruguayos...?"**

necesario apresurarse, ante el temor de ser perseguidos o de que la señora de Gutiérrez Ruiz hubiera encontrado un medio para dar el alerta. Los asaltantes no tenían pues temor de fuerzas militares o policiales que pudieran estar esperándolos en el hotel Liberty, como bien hubiera podido suceder.

El hotel Liberty, donde fue secuestrado el senador Michelini, se encuentra situado en la calle Corrientes casi esquina Florida, y esta esquina es el Times Square o el Piccadilly Circus de Buenos Aires. En la acera del frente, y en la otra esquina de Corrientes con Maipú, se encuentra la dependencia quizá mejor custodiada de la ciudad: la sede de ENTEL, empresa telefónica estatal que mantiene, en ese edificio, el más importante nudo de comunicaciones internas y externas de la república Argentina. No puede penetrarse en el sin exhibir la documentación personal, y ser cacheado por los centinelas militares provistos de ametralladoras. En la misma manzana, sobre la calle Sarmiento, se encuentra la embajada de los Estados Unidos, provista día y noche de una excepcional custodia, y ante cuyo frente estacionan permanentemente por lo menos dos vehículos con efectivos fuertemente armados. A pesar de todo ello, también aquí los secuestradores actuaron con increíble ostentación, públicamente, evidenciando total seguridad y por consiguiente, no mostrando prisa ni propósito de ocultarse. Estacionaron sus tres vehículos en violación de las normas vigentes, ocuparon militarmente el frente y el iluminado hall del hotel, intimidaron a la totalidad del personal, obtuvieron las llaves, se hicieron conducir a la habitación del senador Michelini donde, tras inmovilizar a los dos hijos que lo acompañaban, lo obligaron a levantarse y vestirse y luego procedieron a vendarle los ojos. Pero no descendieron inmediatamente a la planta baja; por el contrario iniciaron aquí también una sistemática operación de saqueo, haciendo fardos con las sábanas, en los que introdujeron cuanto objeto pudieron encontrar. Permitieron que el senador Michelini se dirigiera al baño, y lo autorizaron a llevar consigo los medicamentos que tomaba habitualmente. Finalmente, antes de retirarse, procedieron a despojar a los hijos del senador Michelini de sus relojes-pulsera. Sólo entonces se retiraron, profiriendo en alta voz amenazas de muerte, y siempre sin intentar el más mínimo ocultamiento.

Toda esta conmoción sucedía en la acera de enfrente de la guardia militar de ENTEL. Al ver aquella expedición integrada por individuos provistos de armas cortas, pistolas, metralletas y escopetas Ithaka, dichos soldados deben —necesariamente— haberse abstenido de intervenir en la seguridad de que se trataba de personal militar o policial autorizado. En estos casos y en estos tiempos, los destacamentos militares actúan en base a seguridades, y no "por las dudas". Si así no fuera, los movimientos subversivos hubieran triunfado ya hace mucho tiempo. Pero los hechos son esos: a esa altura, ya hace cuatro horas que una banda de secuestradores y asaltantes, numerosa y bien armada, se ha ensañado del centro de la ciudad de Buenos Aires y lo recorre cometiendo desmanes, secuestrando ciudadanos ilustres de un país vecino, saqueando viviendas, copando grandes hoteles, profiriendo gritos y amenazas, sin que intervenga

al fin volver al Telégrafo y enviar sus mensajes.

Exactamente la misma pesadilla vivieron simultáneamente los hijos del senador Michelini y quienes los acompañaban. Inmediatamente después de retirados del Hotel Liberty los secuestradores, el conserje señor Mario Proccacci procedió a denunciar los hechos en la Sección 1a de Policía, sita en Lavalle 451. La denuncia no le fue recibida, negándose los funcionarios a registrarla porque —dijeron— se les había informado que en las inmediaciones se estaban efectuando diversos "operativos conjuntos", y el que se denunciaba debía ser uno de ellos. El señor Proccacci manifestó entonces que, de cualquier modo, él se veía obligado a hacer la denuncia como responsable del hotel durante la noche ya que habían sido hurtados objetos, ropas y enseres propiedad del hotel. Tampoco este requerimiento fue atendido. Poco después de las 9 y 30 de la mañana, el mayor de los hijos que acompañaban al senador Michelini cuando se produjo el asalto, se presentó en la misma Sección de Policía pretendiendo denunciar el secuestro de su padre y el hurto de efectos pertenecientes al propio denunciante y a su hermano, y nuevamente,

La Captura de Gutiérrez Ruiz fue Efectuada "por un Nutrido Grupo de Individuos Provisos de Armas de Guerra, que Actuaron en Forma Pública, Pausada y Disciplinada. Llegaron en Varios Automóviles... Idénticos a los que usa la Policía Federal, y Desde Ellos se Comunicaban, por Radio y a Alto Volumen, con un Comando Central Desde Donde se Impartían Instrucciones..."

se produjo la negativa policial a admitir la presentación de la denuncia, que tampoco se aceptó —como en el otro caso— para el hurto o la requisita de los documentos, admitiéndose sólo la notificación de su "extravío".

Al cerrarse la noche que va del 18 al 19 de mayo, la policía no ha aceptado denuncia alguna; ningún agente se ha hecho presente en los lugares de los hechos; el Juez Federal competente no ha ordenado ninguna diligencia o pericia; no se ha recibido contestación a ninguno de los telegramas enviados, entre los que se encuentra el dirigido a usted, señor Presidente; las huellas dactilares de los criminales están esperando ser llevadas, en un país donde todos los habitantes —nacionales y extranjeros— tienen las impresiones de sus diez dedos archivadas y clasificadas en un registro único de carácter nacional. Aunque entonces ni sus familiares ni sus amigos lo sabíamos, a Zelmar Michelini y a Héctor Gutiérrez Ruiz les quedaban 48 horas de vida.

El día 19, la preocupación por la libertad de nuestros compatriotas comenzó a transformarse en el riesgo de algo aún más grave cuando diversas personalidades argentinas recibieron, tanto en la policía como en el gobierno y las fuerzas armadas, la asombrosa manifestación de que en los arrestos no han intervenido ni policías ni militares, y que no se encuentran en poder de ninguna de las Armas ni de la policía. Se nos hace saber por vía muy indirecta que usted, señor Presidente estaría seriamente preocupado por los hechos, y que habría ordenado una investigación de los mismos. La Oficina en Buenos Aires del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados presenta un recurso de Habeas Corpus ante la Justicia Argentina. Si bien llegando a los familiares de los secuestrados mensajes de solidaridad de personalidades del mundo entero, y el gobierno argentino recibe, también de todo el mundo, exhortaciones para que defienda la vigencia de normas impuestas por el derecho de gentes y los principios de humanidad. Tarde en la noche, nadie ha llegado a inspeccionar los lugares de los hechos ni a indagar a los numerosos testigos de los mismos, ni a recoger huellas materiales o indicios, ni a detectar impresiones digitales que siguen

el trámite casi administrativo que conduzca a la liberación de nuestros presos. Las familias de ambos no han recibido aún contestación a sus mensajes, ni del ministro del Interior, ni del jefe de policía, ni de los comandantes en jefe de la Armada o la Fuerza Aérea, ni de usted, señor presidente. No saben que en este momento estos dos hombres eran y son prisioneros.

El día 21 de mayo, tomamos conocimiento del comunicado expedido por la Secretaría de Información Pública de la presidencia de la nación, que no hace sino aumentar nuestra ya angustiosa preocupación. El documento dice textualmente: "Ante las desapariciones de periodistas ocurridas en los últimos días, las cuales provocaron honda preocupación en distintos círculos del país y del exterior —y de la cual participa, asimismo, el gobierno de la nación— el Ministro del Interior, general de Brigada Albano Harguindeguy, informó que ha recabado amplios informes sobre tales desapariciones. Igualmente, y aunque en ciertos casos no existen las respectivas denuncias ante las Comisarías de la capital federal, se ha ordenado una exhaustiva investigación de los casos dados a conocer por distintos medios". ¿A qué venía eso de calificar como "desaparición de periodistas" el secuestro de dos de las personalidades políticas más importantes del Uruguay, ampliamente conocidas en ambos márgenes del Plata? ¿A qué venía eso de afirmar que en ciertos casos no existen las respectivas denuncias, cuando los familiares, desde el día mismo de los secuestros, no habían hecho otra cosa que recorrer infructuosamente dependencias tras dependencias, en el vano intento de conseguir que alguien tomara en cuenta sus denuncias? ¿A qué venía eso de ignorar que el propio señor ministro, general Harguindeguy había recibido en su despacho, a las 19 y 30 del día de los secuestros los telegramas enviados por los familiares de ambas víctimas, y que de acuerdo con la ley argentina las denuncias de delitos no están sometidas a formalidad o solemnidad alguna? ¿A qué venía eso de ocultar que policía y justicia tienen la obligación de intervenir sin necesidad de denuncia alguna en todos los casos de delitos graves, perseguibles de oficio? Pero, a pesar

de ello, por primera vez un ministro decía públicamente lo que hasta entonces sólo se adelantaba en forma indirecta y privada: la voluntad de investigar. Sin embargo, el transcurso de las horas confirma que ello es mentira: a la noche, no ha llegado la policía ni se ha hecho presente la justicia; ya sabemos todos que nunca nadie vendrá a recoger las pruebas y que la suerte de nuestros compañeros está en las manos de Dios. Nos llega la noticia de que algunos órganos de prensa y agencias de noticias habrían recibido comunicaciones presuntamente emanadas de grupos guerrilleros, informando que los cadáveres de nuestros compatriotas estarían dentro de un vehículo, en un lugar determinado de la ciudad. Consultada la policía, desmiente categóricamente la información, pero ya nadie cree en nada de lo que dice. Familiares y amigos ven disminuir cada vez más sus esperanzas, pero aún no saben que hace ya 24 horas que fueron asesinados Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, y que sus cuerpos habían sido "encontrados" por la policía.

El sábado 22 de mayo, la familia de Gutiérrez Ruiz en la calle Posadas y la de Michelini en el hotel Liberty, esperaron durante todo el día la llegada de los investigadores anunciados por el ministro, general Harguindeguy. Y como no llegaron, una hija de Michelini, Margarita, y la señora de Gutiérrez Ruiz, comparecieron con testigos ante el escribano público César J. Ceriani Cernadas e hicieron labrar, separadamente, sendas actas de manifestación, protesta y notificación, en las que hicieron constar los hechos y solicitaron se notificara formalmente al Ministerio del Interior la denuncia de los mismos. Labradas las actas respectivas, el escribano actuante compareció en horas de la tarde al Ministerio del Interior, donde se negaron a recibir la notificación de la denuncia, en razón de que "no era hora de oficina", indicándosele que debía volver el lunes siguiente.

Por su parte, la señora de Gutiérrez Ruiz procedió a enviar tres telegramas. Dos, de idéntico texto, estaban dirigidas al ministro del Interior y a usted, señor presidente, y en ellos, luego de describir una vez más los hechos, decía: "Héctor Gutiérrez Ruiz es el presidente de la Cámara de Representantes

(De la página 8)

del Uruguay y dirigente del Partido Nacional, fuerza política tradicional nacida junto con la propia patria. Repitiendo un episodio que ha sido común en la historia del Río de la Plata, los hechos políticos determinaron que nuestra familia haya vivido desde junio de 1973 en este país, acogida a la hidalga hospitalidad de la nación argentina, y para retribuirla, cumpliendo estrictamente con su deber moral de no intervenir en forma alguna en los problemas políticos del país que les dio amparo. En mi nombre y en el de mis cinco hijos, solicito al señor presidente que ordene un rápido esclarecimiento de los hechos que permita que nuestro hogar pueda contar nuevamente con su jefe".

Al mismo tiempo, la señora de nuestro compañero envió otro telegrama colacionado a su señora, señor presidente, que decía así: "Señora Alicia Raquel Hartridge de Videla, Balcarce 50. Pido a usted interceda para que se extremen esfuerzos que permitan que mi marido, Héctor Gutiérrez Ruiz, presidente de la Cámara de Representantes del Uruguay, pueda volver a su mujer, sus cinco hijos y el hogar cristiano que pudimos preservar de las tormentas políticas al amparo de la generosa hospi-

talidad argentina. Este telegrama no está destinado a hacerse público. Quiera Dios que podamos agradecerle la vida entera lo que haga por nosotros. Muchas gracias. Matilde Rodríguez Larreta de Gutiérrez Ruiz"

talidad argentina. Este telegrama no está destinado a hacerse público. Quiera Dios que podamos agradecerle la vida entera lo que haga por nosotros. Muchas gracias. Matilde Rodríguez Larreta de Gutiérrez Ruiz"

Cuando la señora de Gutiérrez llegó a su casa luego de efectuadas las diligencias referidas, la esperábamos allí sus amigos para decirle que había aparecido el cuerpo de su marido asesinado. Hacía ya dos horas que todas las emisoras de radio difundían un comunicado de la Policía Federal dando cuenta del "hallazgo" de los cadáveres. Usted no consideró necesario contestar ninguno de los mensajes que se le dirigieron. Ninguna autoridad o miembro de su gobierno expresó su pena o presentó sus condolencias a los familiares de estos huéspedes ilustres de la República Argentina, vilmente asesinados en su suelo. Y nadie pensó siquiera en notificar a las familias de las víctimas, para evitar que recibieran la noticia en la calle, leyendo los diarios u oyendo la radio. La única referencia que tuvieron de usted, señor presidente, fue la notificación de que el telegrama que se le dirigió recién fue entregado el día 24, y de que su señora, señor presidente, se había negado a recibir el que le estaba destinado.

Me he abstenido deliberadamente de hacer calificativos, pero nadie vacilará en decir que el comunicado expedido por la Policía Federal es repugnante. Dice textualmente: "La Policía Federal Argentina comunica que el día de ayer (21) siendo la hora 21.20, en la intersección de las avenidas Perito Moreno y Dellepiane, fue hallado un vehículo marca Torino coupé, color rojo, abandonado. En el interior del mismo se encontraba el cadáver de una persona del sexo masculino, e inspeccionando el baúl del rodado se hallaron otros tres cadáveres, uno del sexo femenino y dos del masculino. Las pericias realizadas sobre los cadáveres permitieron establecer la identidad de tres de ellos, a saber: Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz y Rosario del Carmen Barredo de Schroeder, concordando los nombres de los occisos con los mencionados en los panfletos hallados en el interior del rodado, en los que una agrupación subversiva se adjudicaba la autoría del hecho. Los cadáveres presentaban varios impactos de bala y sus cuerpos se hallaban maniatados. Participa en el hecho la Comisaría 40a. con intervención del señor juez nacional de Primera Instancia en lo Criminal y Correccional Federal, doctor Alfredo Marquardt, secretario número 2 del doctor Roberto Proller, tribunal que se constituyó en el lugar de los hechos y adoptó las medidas judiciales del caso". Como se ve, los asesinos intentan atribuir sus crímenes a la subversión, y vincular los muertos con ella. No me detengo siquiera a considerar esta posibilidad: no hay un

solo uruguayo o argentino decente que crea en ella; quizá por eso mismo nadie, ni siquiera los autores del comunicado, ha insistido en ella. En estos momentos, dos días después de expedido el comunicado transcrito, y cuando terminamos de velar los cuerpos de nuestros queridos muertos, ignoramos cuáles pueden ser las "medidas judiciales del caso" ordenadas por el juez federal doctor Marquardt, porque no ha llegado, y ya sabemos que jamás llegará, ningún agente o funcionario a recoger las pruebas o interrogar a los testigos, en cumplimiento de las "medidas judiciales" o de la "investigación exhaustiva" que dijo haber iniciado el ministro general Harguindeguy, o la que usted, señor presidente, anunció haber ordenado. ¡Cuánto más sencillo y rápido resulta tomar huellas para individualizar a las víctimas que hacerlo para descubrir a sus asesinos, o aun, durante tres largos días, para salvar vidas humanas! Por otra parte, señor presidente, todo eso no tiene ya ninguna importancia: nadie ni nada podrá devolvernos a nuestros compañeros muertos, y usted, señor presidente, y yo y todos, sabemos dónde están sus asesinos.

No deseo molestarlo más ni distraerlo de sus altas preocu-

"...¿A qué Venía eso de Afirmar que en Ciertos Casos no Existen las Respectivas Denuncias, Cuando los Familiares, Desde el día Mismo del Secuestro, no Habían Hecho Otra Cosa que Recorrer Infructuosamente Dependencia Tras Dependencia, en el Vano Intento de Conseguir que Alguien Tomara en Cuenta sus Denuncias...?"

paciones. Por eso, no le relato las enormes dificultades que hubo que vencer para recuperar los cadáveres de nuestros muertos, ni el súbito sentido del deber que repentinamente acomete al juez federal, que adopta medidas, no para capturar a los asesinos, sino para retener los cadáveres y no entregarlos a los deudos, aun después de efectuadas las autopsias, ni las influencias que hubo que mover y las gestiones que hubo que realizar para que al fin fueran entregados. Tampoco creo necesario darle detalles del tratamiento agresivo y soez que recibieron los familiares de los muertos en las Seccionales de Policía, ni de las manifestaciones que allí se les hicieron amenazándolos con filmar los velatorios, si se atrevían a realizarlos, para individualizar los asistentes.

Pero si quiero decirle algo sobre los otros dos compatriotas cuyos cuerpos sin vida fueron "encontrados" junto a los de nuestros dos amigos. No los conocía. Se dice que pertenecían a una organización guerrillera, pero no tengo ningún modo de saber si ello es cierto o no. Pero si tal fuera el caso, resulta

.. La Policía Argentina ha Venido a Buscarme a mi Casa Hace Unas Pocas Horas ..."

evidente que se les mató al solo efecto de hacer aparecer a nuestros dos amigos como vinculados con la guerrilla. Y no sé si esto no es lo más abyecto de todo este sucio episodio: citar la vida a dos seres humanos por la única razón de apuntalar una mentira. Quiera Dios que la saña de los asesinos respete por lo menos la vida de sus hijos desaparecidos.

La policía argentina ha ido a buscarme a mi casa hace unas pocas horas. Hace ya varias noches que no duermo en ella y, como le dije, buscaré ahora el amparo de la embajada de un país cuyo gobierno se respeta a sí mismo, y por ello respeta y ampara la vida humana. Cuando llegue la hora de su propio exilio —que llegará, no lo dude, general Videla— si busca refugio en el Uruguay, un Uruguay cuyo destino estará nuevamente en manos de su propio pueblo, lo recibiremos sin cordialidad ni afecto, pero le otorgaremos la protección que usted no dio a aquellos cuya muerte hoy estamos llorando.
Wilson Ferreira Aldunate

Defensor Angoleño Para un Mercenario Argentino

LUANDA, 10 de junio (AP)—Gustavo Grillo, el mercenario argentino capturado durante la guerra civil de Angola, rechazó los servicios de un abogado norteamericano para el juicio que se le iniciará mañana, y será defendido por un abogado angoleño. Grillo, nacido en Buenos Aires y educado en Estados Unidos, será juzgado desde mañana con otros 12 mercenarios — dos norteamericanos y diez ingleses — capturados en febrero en el norte de Angola.

EXCELSIOR

Brymer, Asesino de Bonavena, Será Llevado a los Tribunales

VIRGINIA CITY, Nevada, 10 de junio. (AP)—El guardia de seguridad de un burdel al que se acusa de matar al boxeador argentino Oscar "Ringo" Bonavena será llevado ante los tribunales, tras decidir un juez que hay causa suficiente para el proceso.

Después de una audiencia preliminar de dos días, el juez Ed Colletti llegó a la decisión de que hay suficientes pruebas de que se cometió un homicidio y ordenó que el guardia Williard Rose Brymer, de 31 años, sea instruido de cargos. Brymer continuará detenido con fianza de un cuarto de millón de dólares.

Bonavena fue muerto con un disparo de fusil en el corazón frente a la entrada principal del prostíbulo Mustang Ranch, el pasado 22 de mayo.

En la audiencia, dos empleados del burdel declararon que Brymer les había dicho que disparó contra el boxeador.

Según un mandadero del burdel, Joe Peri, Brymer le dijo que disparó

contra Bonavena después que el argentino trató de sacar una pistola de su bota.

John Colletti, que dijo ser investigador privado empleado por Joe Conforte, dueño del burdel, dijo haber visto a Brymer justo después del disparo y que Brymer confirmó el asesinato.

Los dos dijeron haber visto a Brymer con el arma, un fusil 30.06.

La muerte de Bonavena siguió a una acalorada discusión con Colletti frente a la acorrajada verja principal del prostíbulo. A Bonavena se le había negado la entrada por orden de Conforte.

En entrevista concedida la semana pasada a un diario, Conforte dijo que Bonavena quería matarlo, aunque no dijo por qué. Conforte opinó que su muerte fue un homicidio justificado.

La esposa de Conforte, Sally, era apoderada de Bonavena cuando éste murió. Se le identificó como propietaria de la pistola calibre .38 encontrada en la bota de Bonavena después de su muerte.

EXCELSIOR

Fragmento de la Nueva Novela de Manuel Puig en PLURAL 57

En el número 57 de *Plural*, correspondiente a junio, que ya está a la venta, se publica el primer capítulo de *El beso de la mujer araña*, la última novela del argentino Manuel Puig, próxima a editarse en México. Allí Puig continúa explorando las posibilidades estilísticas que manejó en sus anteriores *La traición de Rita Hayworth* y *Boquitas pintadas* (sobre todo) y trata abiertamente el tema del homosexualismo, latente en las mencionadas obras. Ese primer capítulo de la novela inédita aparece acompañado de *Aproximaciones a Manuel Puig*, un ensayo del español Pere Gimferrer en el que éste analiza las constantes y las características más acusadas de la obra del autor de *The Buenos Aires affaire*.

sobre la relación y la correspondencia entre la poesía y la pintura del inglés Charles Tomlinson, una de las figuras más destacadas de la actual poesía de su país.

Dos poetas mexicanos publican en este número de *Plural*: Gerardo Deniz y Carlos Isla. El primero es autor de *Adrede* (1970), traductor de varios idiomas y hombre interesado en biología, matemáticas y lingüística, y el segundo es un joven que el año pasado publicó *Maquinaciones* en el sello Joaquín Mortiz.

EL SOL DE MÉXICO

Expulsa Argentina a un Exministro de J.J. Torres

Videla los Considera "un Peligro" Para el Orden Público; no Tienen Protección

BUENOS AIRES, 10 de junio (AFP).— La Comisión Católica Argentina de Inmigración fue tomada ayer por asalto, por un grupo de personas armadas que se apoderaron de las listas de refugiados atendidos por esta organización, confirmaron hoy fuentes diplomáticas.

Por otra parte, dos comunicados, uno de los refugiados políticos y otro del gobierno, manifiestan una singular coincidencia: los refugiados en la Argentina quieren salir de este país y el régimen militar de Buenos Aires desea que se vayan.

El gobierno de Videla estima que los exiliados constituyen un peligro para el orden público, y éstos afirman que las autoridades argentinas no les dispensan la protección a que tienen derecho en su calidad de asilados

en el marco actual, porque este organismo presta asistencia a todos los inmigrantes venidos a la Argentina de los países limítrofes.

Los refugiados políticos en la Argentina son generalmente chilenos, bolivianos, uruguayos y paraguayos, y son de izquierda.

El Alto comisionado de la ONU para los refugiados, estimó que el número de esos asilados en la Argentina es de unos 10 mil y señaló que su seguridad es precaria.

En el comunicado, el gobierno argentino subraya que "la presencia en libertad de esos ciudadanos en nuestro país, es incompatible con el mantenimiento de la paz interior, y atenta contra la seguridad nacional".

Mientras tanto, un alto ejecutivo argentino de la com-

Entre los expulsados figuran un exministro del gobierno del asesinado general Juan José Torres, y un exjefe del Estado Mayor del ejército boliviano, que residían en la Argentina, informa la agencia EFE.

Partieron hacia Caracas (Venezuela) el exministro del Interior de Bolivia, Jorge Samuel Gallardo, y su hermano, el coronel Samuel Gallardo Lozada, exjefe del Estado Mayor del ejército de Bolivia durante el gobierno de Torres, en calidad de deportados.

En la misma aeronave, de la empresa "Aviasa", viajó el menor Javier Gallardo Lozada, hijo de uno de los deportados.

Asimismo, fueron expulsados de la Argentina otros 15 extranjeros que se encontraban detenidos por des-

EL SOL DE MÉXICO

Mi Universidad fue la Soledad: Julio Cortázar

- A los 9 Años Hacia Sonetos a mi Maestra
- Los Cuentos, Máquina que Hipnotiza

En su reciente visita a México, Julio Cortázar concedió a EL SOL DE MEXICO una doble entrevista. En la primera parte, publicada ayer y escrita por Emmanuel Carballo, abordó temas políticos; en la segunda, realizada por Beatriz Espejo, que publicamos hoy, habla de su obra literaria.

Por Beatriz ESPEJO

(Prohibida su reproducción parcial o total)

Físicamente Julio Cortázar es (como se define a sí mismo y como lo describen sus innumerables entrevistadores) alto y flaco, con ojos azules de mirada infantil. Viste de miliciano en concordancia con su actitud política por la cual ha dejado incluso su quehacer literario. Su figura no me causó sorpresa. Tampoco me la causaron mucho sus conceptos. Hablar con él fue como encontrar a un viejo y querido amigo, conocido a fondo. No ignoro que la mayoría de los periodistas lo abordan más bien como el gran novelista que es. Por ello deliberadamente me dediqué a entrevistarle más bien como cuentista, género en el cual consigue obras maestras. Hasta donde pude, traté a lo largo de este diálogo escrito, conservar la sinaxis oral y la puntuación que Julio empleó, por aquello del ritmo que le preocupa tanto.

—Julio, sé que naciste en Bruselas ¿qué recuerdos tienes de esa primera etapa de tu vida?

—En Bruselas pasé sólo mi primer año. No te olvides que nací cuando empezaba la Primera Guerra Mundial; es decir, en 1914, y además en agosto. En el momento cuando las tropas alemanas del kaiser invadían Bélgica. Gracias a eso vine a este planeta con un fondo de obuses y cañonazos. Incluso mi alumbramiento fue difícil. Mi madre se sentía muy asustada en una ciudad invadida. Al poco tiempo las cosas mejoraron. Teníamos privilegio diplomático. Mi padre estaba en la legación de un país neutral, Argentina. Así que la familia pudo viajar a Suiza donde nació mi hermana. Al cabo de un año nos instalamos en otro país neutral, España. En la ciudad de Barcelona permanecimos hasta que tuve 4 años. Sobrevino el triunfo de los aliados en 1918 y con esto los mares

CORTAZAR:

Mi Universidad fue la Soledad

Viene de la Primera Página

quedaron libres de submarinos alemanes (en aquella época no había aviones) y la familia pudo por fin tomar un barco para regresar a Buenos Aires.

—Imagino que estos recuerdos de la primera época de tu infancia han quedado en las zonas borrosas de tu memoria ¿no?

—Se han tornado nebulosos a la vez que obsesivos. Recuerdos de Barcelona donde me despertaba a la vida. Conté algunos de ellos en determinados textos. Gracias a mi madre conseguí reconstruirlos. A los diez o quince años de mi edad le expliqué cómo se me presentaban esas imágenes. Tengo remembranzas de una playa en Barcelona y de un parque que debes conocer, el parque Güell, hecho por Antonio Gaudí. Evidentemente, el niño de dos años que era yo se sentía fascinado por los colores y las formas extrañas.

—¿Cómo transcurrió tu infancia al regresar a la Argentina?

—La primera cosa que hice fue olvidar el francés en unas cuantas semanas. Hablaba francés, sobre todo.

—Que ahora traduces y hablas a la perfección.

—Sí, porque lo recuperé hacia los 15 años. Un idioma se conserva atávicamente. De niño lo olvidas pero lo dejas depositado en alguna parte del inconsciente. Y al estudiarlo en la escuela, regresa con la mayor facilidad... Me hubiera gustado ser marino...

—Ahora tienes cara de marino.

—(se ríe). Espero que no sea de marino chileno.

—No. Más bien tienes la cara del capitán Ahab, empeñado en perseguir su ideal...

—Mira, en Argentina (como en la mayoría de los países latinoamericanos) la carrera de marino es aristocrática, la cursan los hijos de los burgueses porque cuesta mucho dinero. Y provengo de una familia pobre. Mi madre quedó sola porque mi padre se fue de casa cuando yo era niño. Ella trabajaba para educarnos a mi hermana y a mí. Cuando llegó el momento de empezar los estudios secundarios, me propuso que me inscribiera en la Escuela Normal. Suponia que yo podría conseguir un puesto y ganarme la vida, lo cual no me impediría hacer lo que me diera la gana más adelante. Salvo ser marino ¡claro! Comprendí sus apuros, fui maestro, seguí un profesorado en letras e intenté iniciar una carrera en la Facultad de Filosofía; sin embargo los conflictos económicos se agudizaron. Me obligaron a salir de Buenos Aires rumbo a un pequeño pueblo de provincia para convertirme en profesor de enseñanza secundaria. Mis cursos universitarios quedaron liquidados después de un año; ello no obstante, encontré una ventaja al refugiarme en aquel pueblecito. Tenía mucho tiempo para leer. Como el libro de Máximo Gorki, *Recuerdos de mis universidades*. Cursé mis universidades personales en la soledad.

—Aunque empezaste a escribir desde niño. Creo que desde los nueve años ¿verdad?

—Así afirma mi madre. Conserva unas cosas que yo quiero hallar. ¡Quién sabe donde las guarda! A los nueve o diez años me enamoraba fácilmente de mis maestras y de mis compañeras de grado; les escribía unos sonetos apasionados... Luego vino la época en que leí en español la obra de Edgar Allan Poe. Sus poemas me influyeron enormemente. Incluso le escribí una especie de homenaje. Ya comprenderás que se llama *El cuervo*. Mi madre lo tiene guardado, también.

Escribí ese cuento cuando regresé a Europa después de mi primer viaje a Cuba, en 1961. Leí un libro del Che: *La sierra y el llano*, testimonios de combate. Relataba el desembarco y los problemas más angustiosos que se presentaron. Hablaba de cómo las columnas habían quedado separadas hasta que finalmente consiguieron reunirse en lo alto de la sierra, establecer una primera base y comenzar la lucha. Me pareció admirable la información histórica e, incluso, la parte psicológica; sin embargo, no me gustó el estilo, por supuesto el Che no tenía ninguna obligación de ser un estilista, aunque se interesara por la literatura y por escribir. Se me ocurrió seguir paralelamente el relato del Che y convertirlo en un verdadero cuento. Recurrí a una forma que permitiera descubrir a los personajes, incluyendo a Fidel Castro. Debo confesarle que sólo cambié poquísimo el texto original; hasta adopté episodios precisos. Se comentan el de un combatiente gordo que durante una batalla se refugiaba detrás de una caña, e intentaba evadir las balas. Sobraba por todos lados y no se daba cuenta. El Che se moría de risa observándolo desde otro árbol.

—Afirmaste que el Che no era en modo alguno un estilista, y Reunión tiene un estilo admirable...

—Porque lo escribí yo. Te contaré una anécdota conmovedora. En un avión viajaban algunas personas que conozco, viajaba también el Che Guevara, alguien le comentó que un escritor argentino había hecho un cuento donde él aparecía como personaje central. El Che lo leyó, y al terminarlo dijo: "Está bien, pero no me interesa". ¿Por qué debía interesarle? Sabía hasta qué punto yo falseaba la realidad. Históricamente no le interesaba.

—En un momento aludes a una "visión estereoscópica", ¿a qué resulta muy efectiva. No sólo evocas al hombre de ciencia que habla en el Che sino que planteas una sensación humana.

—La metáfora parte de una experiencia personal. En determinadas situaciones críticas, quizá de peligro físico, en las que todo puede definirse en segundos, el hombre se vuelve muy claro. Tiene una visión estereoscópica, lo ve todo bajo un relieve extraordinario. Siento que en el instante de la muerte la realidad se percibe así.

—Yo quería comentar tales aciertos tuyos, aciertos artísticos en los cuales usas una palabra clave para evocar varias cosas a un tiempo.

—De seguro vienen a mí en un plano inconsciente. No soy demasiado consciente cuando escribo. Volviendo al ejemplo anterior te diré que la vez no olvidé que el Che era médico, y utilicé un vocabulario científico para decir lo pretendido.

—En tu ejercicio como escritor, te intuí lúcido siempre.

—¡Atención, Beatriz! La lucidez consiste en pensar con cuidado cada frase cortando lo que no sirve, lo tonto, lo equivocado; para dejar lo verdadero y exacto. Mi método de trabajo difiere de esto. Escribo por impulsos, procedo por rupturas con la realidad. Sin analizar lo que hago, lo dejo que se escriba solo. Sobre todo cuando se trata de cuentos me siento un médium al que un ser misterioso le dicta. Soy las manos que mueven las teclas en una máquina de escribir... No me gustaría exagerar, ni negar que anteriormente haya acariciado la idea del relato y estado que los componentes se acercaran a mí; pero cuando escribo entro en un estado fuera de lo normal. Al releer mis cuartillas encuentro en ellas un montón de cosas en las que no reparé al principio, algunas están bien. Otras me parecen espantosas y las desecho. Muy seguido tiro al cesto de papeles un trabajo entero; además, casi nunca sé cómo terminarán mis cuentos. Los inicio basado en una idea global. Como te explicaba, se escriben solos.

—Volviendo a la música ¿desde niño eras melómano?

—Desde muy niño la música me conmovía al punto de hacerme llorar. Evoco canciones y melodías tristes que me ponían melancólico. Una de mis tías tocaba valse de Chopin en el piano. Había uno, (no recuerdo ahora el número del opus) que me provocaba un profundo sentimiento de angustia, como una primera revelación de la muerte. Durante años me negué a escucharlo. Últimamente compré una grabación con todos los valse de Chopin, apareció ese y reviví las sensaciones del pasado. Ignoro cómo se explica en una mentalidad infantil el que ciertos colores, músicas o imágenes provoquen reacciones tan violentas. Fui un niño hipersensible. Lloraba por cualquier cosa, lo cual me produjo molestias en la escuela primaria. Los varones evitan llorar delante de sus compañeros. Yo no lograba contener el llanto...

—Existen referencias musicales a lo largo de toda tu obra.

—Al punto de que en estos últimos tiempos acaricio el proyecto (sin duda no lo realizaré) de escribir un libro partiendo de la experiencia de alguien que en su casa escucha discos y lee lo que se dice en las fundas: explicaciones, detalles, biografías de los ejecutantes. Me encantaría intentar una combinación con eso, e incluir allí desde música de cámara hasta jazz o tango. Todo lo que me gusta. En materia musical soy muy ecléctico. Puedo pasar de un cuarteto de Schubert a los tangos de Carlos Gardel.

—Por lo común se te encasilla como gran conocedor de jazz.

—No soy ningún gran conocedor de jazz! Soy una persona que de alguna manera nació a la vida con el jazz. Teniendo veintipocos años empecé a leer y a escribir mucho. Llegaban a Buenos Aires los pequeños discos de la época, duraban dos o tres minutos y traían el mejor jazz del momento. Mucha gente los detestaba y se trataba del jazz que se oía en los tiempos que van de 1925 a 1935 ¡esa década maravillosa! Trabé relación con músicos como Louis Armstrong, Duke Ellington, Jimmie Lunceford. No se trataba de Louis Armstrong o el Duke Ellington viejos, conocidos por tu generación (aunque seguían siendo grandes músicos estaban viciados por la rutina profesional y no tenían ya mucho que decir). Yo los conocí jóvenes, en su mejor época. Eso me obligó a escuchar jazz. Aunque mi discoteca es bastante extensa, el jazz ocupa la parte más importante. Esa música me marcó para toda la vida.

—¿En qué textos tuyos dejó una influencia predominante?

—En todos sin exceptuar ninguno guarda una importancia secreta. Mi noción del estilo como un ritmo parte de lo que los músicos llaman un swing o un beat. Es decir, esa tensión que hace del jazz la gran maravilla que es, y que lo convierte en una cadena de sorpresas rítmicas. Desde que comencé a escribir siempre que un libro sin tensión se le cae de las manos al lector. ¡Cuántas veces hice obras que carecían de ella! No obstante, cuanto escribo está condicionado por mis deseos de plasmar esa idea del ritmo. ¿Te has fijado en mi puntuación extravagante? Las comas, los puntos, resultan muy incorrectos si los juzgas con un criterio clásico (con la cabeza le hago un gesto con el cual manifiesto mi desacuerdo). Me alegra que me defiendas. Pesa que siento un ritmo rítmico que determina lo que escribo, o cuando menos lo acompaña. Como vez, el jazz permanece presente.

—Hace un rato hablábamos de tu lucidez y de tu improvisación...

—Yo lo decía en un texto de *La vuelta al día en ochenta mundos*, que me gustaba escribir siempre como los músicos de jazz improvisan. Al grabar hacen cinco o seis takes, luego eligen el que estiman mejor. Pienso que la literatura debería ser así. Se requieren muchos takes dentro de una misma página.

—¿Tus cuentos sufren la influencia de Poe?

—No de manera literal porque cualquiera que imite a un escritor está condenado a ser un mal escritor. No se trata de eso, sino de una influencia mucho más bella y más amplia. Como te digo, siendo niño lei los cuentos de Poe. Me mostró la dimensión de lo fantástico, de lo irreal. Yo vivía en una sociedad pequeño burguesa y en mi familia existía el típico realismo de esa clase. Lo excesivamente imaginativo los inquietaba y preocupaba, al punto de negarlo, sin embargo, gracias a escritores como Edgar Poe y como Julio Verne entré en un comercio, un contacto con lo sobrenatural y lo fantástico.

—Y allí radica la verdadera influencia a la que aludes; a pesar de que técnicamente tus caminos resultan diversos. Poe recurre, de un modo inflexible, a finales sorpresivos. Tú no los buscas sino en casos aislados. Los finales de tus cuentos casi nunca sorprenden.

—Nunca construyo mis relatos en función de un resultado sorpresivo. Aunque en este momento podría poner como ejemplo dos de ellos que contradicen lo que hablamos: *La isla a mediodía* y *Las puertas del cielo*.

—Sí; pero regularmente creas la tensión del texto a través de un ritmo verbal.

—¡Por supuesto! Allí radica la gran magia del cuento que para ser bueno necesita ejercer un cierto poder hipnótico, contra el cual me sublevo en el plano novelístico. Detesto que en mis novelas se hipnotice a nadie; en cambio los cuentos son máquinas para hipnotizar. Esto sólo se consigue por medio del estilo. El lenguaje te reporta una tensión lenta, implacable, que somete al lector y no le permite abandonar el cuento hasta terminarlo.

—Eso sucede con el que titulaste *Reunión*, donde el personaje principal es el Che Guevara.

—Sí. No hablo de la campaña de Bolivia sino del desembarco del Granma en las costas de la playa de Las Coloradas, de la subida a la Sierra Maestra.

—Viene a mi memoria *Las ménades*. Allí eres el narrador, un asistente a un concierto que no disfrutas; a pesar de que el resto del público se desbarata en elogios para el director de orquesta. Todo culmina en una histeria unánime de la que acabas por participar. ¿Tiene esta especie de tránsito algo que ver con lo que me explicabas?

—Ese relato lo escribí hace cerca de treinta años. No recuerdo exactamente las circunstancias de su composición, aunque hay otros textos de la misma época que sé con exactitud cómo fueron hechos, debido sin duda a eventualidades más traumáticas. *Las ménades* se desencadenó gracias a una circunstancia real. Arturo Toscanini fue a la Argentina precedido por su gran fama, considerado como el más grande director de orquesta de su tiempo. El público de mi país (muy melómano por cierto) lo había esperado años, hasta que llegó al teatro Colón de Buenos Aires. Recuerdo que una de aquellas audiciones me produjo una sensación parecida al espanto. El concierto fue magnífico y, sin embargo, la histeria de la gente resultaba terrible. Me acuerdo que pensé: "De aquí a comerse no hay sino un paso". O sea que te equivocas. Al redactar ese cuento, vi incluso el final. Ahora te explicas el título.

—Encuentro en ti un paralelismo con Alejo Carpentier. Ambos representan al tipo de escritor que puede ser escuchado en voz alta con deleite. Por supuesto en *Las ménades* usas un ritmo musical en concordancia con el tema y por otro lado descubro una influencia de Kafka...

—Personalmente nunca la sentí, hasta que muchos críticos la notaron. Desde luego, Kafka constituyó una de las lecturas de mi adolescencia. Ya imaginarás hasta qué punto su literatura, por caminos subterráneos, pudo impresionar a un hombre joven y sensible. No siento su influencia de manera consciente. No es tampoco uno de esos escritores que uno se lleva a la isla desierta ¡no! Le tengo gran admiración y al mismo tiempo repugnancia...

—¿Y cuántas versiones trabajas de un cuento?

—Una sola que acepto o rechazo. Dentro de esa única versión realizo variantes internas. Escribo una frase o un grupo de frases y, si adolecen del ritmo necesario, paso al punto y aparte y las vuelvo a escribir.

—En tu cuento *Cartas a mamá* se habla incluso de la influencia del jazz. También aparece allí un fuerte lazo materno que forma parte de tu temática literaria.

—Por fortuna me escapé de lo que suele llamarse "complejo de Edipo", el cual ha malogrado y malogra a tantos escritores, aunque a otros les otorgue una cierta grandeza. Depende de las circunstancias.

—Piensa en Proust.

—Y en Berges. Me liberé anímicamente, gracias a mi misma madre. Con ella he mantenido siempre una relación magnífica, amistosa ¿pero a qué venía tu pregunta?

—Se refería a ese cuento extraordinario en el cual la madre permanece en Argentina, el hijo en París, y a base de un epistolario se conserva un cordón umbilical irrompible.

—Evitemos el criterio un poco ingenuo de atribuirle a los autores los caracteres de los personajes. Te aseguro que permanezco a salvo de cualquier complejo de Edipo. Mi relación filial ha sido siempre muy intensa. Esto no me impide una completa independencia. El lazo se anuda con cariño y amistad. A lo largo de todos estos años, escribí a mi madre un cúmulo de cartas y la he visto cada vez que resulta posible.

—¿Cómo es? ¿Te pareces a ella?

—En lo alto y flaco me parezco a mi padre. Saqué los ojos anormalmente separados de mi abuelo materno; en cambio me parezco a mi madre psicológicamente. Es muy imaginativa y novelera. Lee cuanto cae en sus manos. Desde niño, eso me permitió tener libros a mi alcance. Nunca me dio consejos literarios, intelectualmente era incapaz de hacerlo; en cambio discutíamos nuestras lecturas comunes; por ejemplo, los dos somos unos eruditos sobre las obras de Alejandro Dumas. Las comentábamos interminablemente.

—Me decías que conservas un tomo enorme de cartas a tu madre. No pienso publicarlas porque a tu juicio carecen de interés literario.

—Las cartas las tiene ella. Han de formar volúmenes y volúmenes. ¡Imagínate!, una página a máquina escrita por semana, a lo largo de muchos años.

—¿Cómo logras ser tan prolífico?

—No soy prolífico sino viejo. Cuando un hombre tiene sesenta y un años y es un escritor profesional, necesita haber escrito algunos libros ¿no?

—¿A qué edad empezaste a publicar?

—A los treinta y cinco. Como sabes, yo escribía desde chico; a pesar de ello publiqué tarde. En ese sentido me siento contento de mi severidad. Algunos amigos publicaron sus tomitos de versos a los dieciocho años. Todavía lo lamentan. Sólo caí en la tentación de publicar un librito de sonetos firmado con pseudónimo. A partir de entonces esperé porque mis modelos eran muy altos en lo que a conducta literaria se refiere, me interesaban los autores rigurosos, económicos. Ya te cité mis dos primeras influencias y, mira, creo que los surrealistas franceses me lanzaron al mundo de la literatura moderna. Era muy cursi, como todos los argentinos de mi generación. Por casualidad encontré un volumen de Jean Cocteau donde hablaba de sus amigos. Hacía las referencias suficientes como para interesarme en escritores como André Breton. Es posible (así se dice en una tesis que anda por ahí) que mi literatura tenga una fuerte influencia surrealista. Quizá. No lo lamento. Pero otros escritores han sido mis grandes modelos. Entre todas las literaturas para llevarme a la isla desierta escogería la anglosajona, más que nada a sus prosistas: Fielding, Smollet, Laurence Sterne. Creo que *Tristram Shandy* es una obra genial, un libro que sólo hasta ahora aparecerá traducido en español. La literatura francesa del XIX tiene en mí una influencia enorme con los poetas, Baudelaire y el grupo de simbolistas. En la prosa, Stendhal, Flaubert y Balzac.

—Todos ellos maestros del estilo literario...

—Té acabó de nombrar a los grandes monstruos sagrados. Y tal vez las influencias más grandes se las debo a escritores marginados como Prosper Mérimée, quien escribió cuentos maravillosos.

—¿Tus libros se venden mucho o poco? Te pregunto esto porque sin duda eres un escritor difícil en ocasiones para las grandes masas populares.

—En los últimos años mis libros se han vendido mucho, sobre todo en América Latina. Los latinoamericanos empezaron a tener fe en sus propios intelectuales.

—Uno de tus primeros libros apareció en la colección *Los presentes* que editaba Juan José Arreola ¿verdad?

—Arreola formaba parte del comité asesor. Había otras personas, las que integraban la Revista Mexicana de Literatura. Emmanuel Carballo, Carlos Fuentes, Tomás Segovia publicaron cuentos míos. En ese tiempo yo era un escritor totalmente desconocido. No podía ni pensar en ganarme la vida con mi literatura. Para vivir, hacía traducciones en la UNESCO.

—¿Hoy día te dedicas exclusivamente a tu quehacer literario?



Creo en un Socialismo sin Excesos: Cortázar

- Habla el Autor de 'Rayuela' de su Crisis de Conciencia
- EU, un Peso Completo Golpeado por Varios Pesos Mosca

Por Emmanuel CARBALLO

Prohibida su reproducción parcial o total

-I-

De paso por México (su visita fue muy corta), Julio Cortázar se asomó a la inauguración de un congreso de periodistas, convivió con sus amigos y puso término a un nuevo viaje por las Antillas, Centro y Sudamérica. El tiempo no pasa por él, parece un cincuentón amuchachado y lleno de vida. Sus viajes, sobre todo en los últimos años, tienen que ver con la política, una política entrañablemente ligada con la ética y la solidaridad con los hombres que sufren en carne propia la injusticia y con la mayoría de los pueblos nuestros, de América Latina,

que en vez de vivir en la libertad viven en la opresión y la dictadura. Cortázar es, en nuestros días, el caso más típico y admirable de escritor que sin olvidar su oficio (y practicarlo con rigor) dedica buena parte de su vida al servicio de los demás. No es un hombre de partido, es un hombre de buena voluntad. Por si alguien lo ignora, y creo que no, es uno de los tres más grandes novelistas actuales de lengua española. En esta conversación mis preguntas persiguen un solo objetivo: indagar cómo y de qué modo Cortázar pasa de hombre despreocupado, egoísta, a ser

un hombre que lucha por las causas más legítimas de nuestro tiempo.

EC.— Como la mayor parte de tu generación, imagino que veías el peronismo, en tus años de juventud, como una prolongación del fascismo italiano, alemán, más italiano que alemán, como un ataque a la inteligencia... ¿Hasta qué punto tu ida a Europa es una fuga ante el triunfo de la masa? ¿Hasta qué punto tu posición política era, en ese momento, una posición política reaccionaria?



Julio Cortázar

JC.— Tu pregunta la contesto afirmativamente. Es así, e incluso un cuento mío, "Casa tomada", ha sido interpretado como una especie de reacción inconsciente frente al avance de la masa peronista. Eso no figuraba en mis intenciones al escribir el cuento, pero la mayoría de las cosas que hacemos no están entre nuestras intenciones, se abren camino por debajo, por caminos subconscientes. De modo que sí, lo que acabas de decir es exacto. Yo participé de ese punto de vista. Me parecía que el peronismo era un atentado contra la cultura, la inteligencia, una especie de desbordamiento de lo chabacano, de lo vulgar, de lo grosero, sin ninguna contrapartida que pudiéramos calificar de revolucionaria, y en verdad que en esto último no estaba equivocado.

EC.— Algo curioso. Tú fuiste la persona que puso en órbita a un gran escritor argentino peronista, Leopoldo Marechal. Si descubres el **Adán Buenosayres**, no descubres en la posición política de Marechal algún aspecto que pudiera considerarse positivo.

JC.— Fíjate que no, e incluso si tú lees con atención aquella nota sobre **Adán Buenosayres**, de la que estoy tan contento de haber escrito, verás que hay un par de párrafos bastante duros sobre la persona de Marechal, a quien considero un tráfuga, incluso un traidor. No lo digo así, desde luego, pero está implícito. Es decir que me asombró su talento, me pareció un libro genial en muchos aspectos, pero no lo asocié con su conversión al peronismo. No establecí la menor relación válida entre la obra y el autor.

EC.— ¿Y ya en Europa, al meditar con más objetividad sobre la Argentina cambiaste de posición, o ésta cambia cuando viajas por primera vez a Cuba?

JC.— Mira te voy a decir que todo se basa en una especie de anécdota, y es bastante curiosa. Yo no medité lo suficiente sobre mi país, en Europa, al comienzo, porque estaba demasiado absorbido por esa experiencia arrolladora que fue Francia y el mundo europeo y que se refleja en un libro como **Rayuela**. Es decir que siendo yo profundamente argentino, lo que se nota en el libro, no había meditado sistemáticamente sobre el país. El cambio ocurrió cuando empecé a interesarme en la Revolución Cubana, gesta que me tocó de una manera diferente. Es decir, por primera vez no leí esas noticias como leía las demás noticias, como de más muchacho había leído las noticias sobre Sandino, por ejemplo; simplemente como telegramas, y con una vaga simpatía intelectual. No, la Revolución Cubana me tocó de una manera más directa. Se me presentó la oportunidad de ir, y fui. Aquí viene la anécdota. Cuando llegué a La Habana, unos cuantos días después, hubo uno de los grandes desfiles, rematado con un discurso de Fidel. Cuando vi esa enorme masa en la calle, escuché las consignas, las canciones, vi las banderas, las pancartas, de golpe me dije: bueno, esto que hoy me parece maravilloso aquí, hace veinte años, en la Argentina, me producía verdaderas crispaciones estomacales y me refugiaba en la última habitación de la casa para no escuchar a la masa que vociferaba en la calle. Y allí, en La Habana, comenzó la reflexión. Empecé por preguntarme si tanto yo como la gente de mi generación no habíamos pasado junto a un fenómeno histórico, el peronismo, sin darnos cuenta de sus características y propósitos. De todas maneras hay algo en lo que no he cambiado, y es en el hecho de que esas manifestaciones peronistas en la Argentina no respondían en absoluto a lo que respondían las manifestaciones que vi en La Habana en el 61. Es decir que el peronismo me parecía, y creo no estar equivocado, un movimiento sin la menor ideología coherente, manejado con una demagogia perceptible desde un balcón.

EC.— Era difícil entender, en esos años, algo que a veces iba más allá del populismo y parecía verdadero cambio de estructuras.

JC.— No, no, pero yo creo que Juan Perón tampoco lo entendió. Tuvo la posibilidad de hacer una revolución y no la hizo.

EC.— No quiso hacerla.

JC.— Pero, ¿por qué?

EC.— Porque no tenía los tamaños y carecía de ideología. Sin embargo cumple el papel histórico de concientizar a la masa obrera, de entusiasmar, incluso, muchos años después, a una generación que no lo conoció sino a través de los recuerdos de sus padres. Y ante el desastre de los gobiernos militares y civiles, era el sueño dorado, el paraíso.

JC.— Sí, eso es lo que se nos escapó a nosotros. Pero en imágenes como las que tú empleas, sueño dorado y paraíso, está contenida la debilidad de Perón, porque no debió de ser ni un sueño dorado ni un paraíso, debió de ser un hombre que encauzara a su país por un camino. Si él no quería la revolución, al menos pudo crear las condiciones para el futuro, y no las creó.

EC.— Entre el Perón del 45, el del destierro y el del último gobierno, ¿qué diferencias adviertes?

JC.— En lo fundamental, en lo que se refiere al hombre, no noto ninguna diferencia como no sea el apagamiento físico del último tiempo. Es decir la



falta de esa fuerza magnética que le permitió dirigir años. El último Perón era un viejito enfermo que volvió; además, eso es una hipótesis mía, volvió con muy pocas ganas.

EC.— ¿Crees que hubiera muerto más contento en Madrid que en Buenos Aires?

JC.— Si no hubiera vuelto, creo que estaría vivo. A él lo mató la presión de la responsabilidad y descubrir que ese país ya no era el país que había dirigido veinticinco años atrás. Se encontró con cambios no previstos y que no pudo superar.

EC.— ¿La vida partidista en Francia, en París concretamente, de tus amigos franceses y latinoamericanos vecindados en Europa, no ayudaron que tus preocupaciones por las letras y las artes confluyeran en la política, que te interesaras por la teoría y la praxis?

JC.— No, yo creo que mi interés teórico por la política nace de un sentimiento de responsabilidad, es decir cuando acepté como positivo el fenómeno de la Revolución Cubana y empecé, en la medida de mis fuerzas, a colaborar con ella. Era lógico que ya no podía quedarme en el plano ingenuo en que viví hasta entonces. Traté de leer, de documentarme, de formarme una pequeña cultura política, que sigue siendo muy pequeña porque yo me manejo a golpe de intuición y meto mucho la pata.

EC.— ¿Para ti la Revolución Cubana fue lo que pudo ser para escritores de otros años la Guerra Civil española, un detonante que te permitió pasar de la indiferencia al compromiso?

JC.— Sí, pienso que sí. Pienso, además, que la palabra detonante es muy justa. Un fenómeno como la Revolución Cubana entendido por un hombre que trata de ser honesto consigo mismo y con su trabajo de escritor es una experiencia catártica, una experiencia interior que obliga a revisar puntos de vista, a destrozarse torres de marfil y a plantearse problemas que llevan muchas veces a grandes polémicas. Es decir, creo que el mejor aporte que un hombre como yo puede hacer a una causa revolucionaria es no matar del todo al hombre viejo y no ceder a las fáciles demagogias, en el sentido de la aproximación por vía literaria al pueblo. Yo creo que cada escritor escribe desde una cierta óptica y desde una cierta perspectiva para llegar a ciertos lectores. Si traiciona esta manera de comportarse por motivos de tipo político está condenado a fracasar como escritor. No conozco el caso de alguien que se haya salvado en este plano.

EC.— De tu primer contacto con Cuba, cuando colaboras con la Casa de las Américas y formas parte del consejo de dirección de la revista, a ahora, han sucedido hechos que han apartado, quizá para siempre, a muchos escritores de la Revolución Cubana. Tú, entre tanto, sigues firme, estás del lado de la Revolución, pese a ciertos malentendidos ya superados. ¿Cómo explicas tu postura?

JC.— La explicación es relativamente simple. A partir de mi primer viaje a Cuba, con todos los problemas, las tensiones y los altibajos, encontré por primera vez en mi vida un pueblo con una increíble sensación de alegría por el hecho de ser dueño de su destino, de participar de una manera directa en la construcción de su propio país. Fue entonces, al juntar lo que leía con lo que me ofrecía la experiencia cotidiana en Cuba, que creí lo que sigo creyendo, que la vía socialista, bien encaminada, sin deformaciones, sin caer en los excesos que conocemos de sobra, es el camino más positivo que hasta hoy ha encontrado la mente humana para resolver el problema social en el siglo XX. Vivo en un país capitalista, y visito con frecuencia muchos de igual signo, y veo el clima de angustia permanente en que vive incluso la gente que se cree feliz, feliz a contrapelo, y advierto ese sentimiento de culpabilidad que se da entre los poseedores, que saben que su riqueza tiene que pagarla alguien, en algún sitio. Eso cada día lo soporto menos. La verdad es que ya no lo soporto. Y ahora que he estado en Cuba un mes y he visto una vez más a ese pueblo que de una manera más o menos ingenua, más o menos informada, tiene la inmensa alegría de estar colaborando todos los días en una lucha común, sé que cuando vuelva a París voy a sentir más que nunca la frialdad del individuo que sólo piensa, a lo sumo, en su familia. Ese es el grado máximo de dilatación de su diámetro de generosidad. Allí termina todo porque después de su familia comienza el enemigo. De alguna manera los demás son enemigos.

EC.— A varios años de distancia del Caso Padilla, de ese caso que dividió a los intelectuales de América Latina y Europa, con la objetividad que da la distancia, y teniendo en cuenta lo que tú dices, que a veces metes la pata, ¿crees que te equivocaste en ese asunto?

JC.— No, no lo creo. Creo que hubo una serie de graves malentendidos de un lado y del otro, pero sigo pensando que la inquietud inicial se fundaba en razones legítimas, se fundaba todavía en cariño, en amor, en solidaridad. Entonces ese primer movimiento de inquietud frente a lo de Padilla me parecía legítimo. Lo que no me pareció legítimo fue cuando se convirtió en la famosa carta de los 61. Es decir cuando se convirtió en una toma de posición autoritaria, insolente y paternalista. Eso de ninguna manera se podía autorizar a personas que nada tenían que ver directamente con la Revolución Cubana y que no tenían el menor mérito salvo el de haber vivido, en La Habana, en el Hotel Nacional. Hubo malentendidos y equivocaciones, repito, por ambos lados.



Con alguna frecuencia, y es algo que les digo a mis compañeros cubanos, a veces y ante determinadas situaciones críticas, Cuba olvida un poco, durante cierto tiempo, el hecho de que hay una fachada exterior de la Revolución que exige una buena información para todos aquellos que aman a esa Revolución y que del otro lado de un mar o en una tierra distante siguen de cerca ese proceso. Cuando los cubanos guardan silencio, se generan los malentendidos y los adversarios los aprovechan. Eso pasó exactamente en Europa. Mientras la Embajada Cubana no daba información, que numerosas personas pedían cotidianamente, la prensa enemiga empezó a inventar. Por ejemplo el señor Juan Arcocha publicó un artículo en el que decía estar convencido de que Heberto Padilla había sido torturado. Eso se publicó en el diario *Le Monde*, y fue leído por miles y miles de personas. La Embajada Cubana guardó un silencio total. Eso desencadenó, comprendes, un problema que nos llevó a escribir la primera carta, la que yo firmé, que era un pedido de información, de compañeros a compañeros, y que fue mal recibida. Yo lamento que haya sido mal recibida, tal vez debió redactarse de otra manera, no lo sé.

EC.— ¿Quién redactó esta carta, quién proporcionó las ideas?

JC.— No tengo la menor idea. Tu sabes cómo funcionan esas cosas. La gente se reúne, el teléfono funciona, alguien hace la redacción final, a la que se agregan frases de última hora. Además era una carta muy corta, de cuatro líneas.

EC.— La segunda tú no la firmaste.

JC.— Claro que no, tampoco firmé la primera versión de la primera, que era ya un poco como la segunda. Esto no lo firmo, dije. Yo firmo únicamente un pedido de información. Es, creo, un derecho ganado.

EC.— Mientras bastantes escritores aprovechan el Caso Padilla para hacer anticomunismo, anticastro, tú reaccionas de otra manera y escribes un hermoso texto. ¿En ese texto explicas tu actitud?

JC.— Ese episodio me costó una enfermedad física, un estado de angustia cotidiano. Yo no podía quedarme callado. No podía dar siquiera la impresión de que mi silencio significaba, aunque no hubiera firmado la segunda carta, una complicidad tácita con quienes la habían suscrito. Ese texto, esa política "La hora de los chacales", esa especie de poema, salió como un vómito, esas cosas que uno grita, que no hubiera gritado delante de Haydeé Santamaría.

EC.— ¿Cuál era tu estado emocional, político, cuando escribiste ese texto?

JC.— Yo nunca creí que a Padilla le sucediera nada serio. En ese sentido no tenía ninguna inquietud. Mi estado emocional provenía del hecho de asistir a una confabulación contra la cual no tenía armas.

EC.— ¿A qué se deberá que una serie de personas brillantes, inteligentes, que durante un momento coinciden con la Revolución Cubana a partir de este hecho se separan y comienzan a emitir declaraciones ambiguas o malintencionadamente inexactas?

JC.— Esta entrevista no supone un análisis individual de esos casos, pero puedo imaginarme a quienes te refieres, porque es gente a la que he tratado. A mí me parece que, en general, los intelectuales europeos que estuvieron en

Continúa 33

Cuba y se entusiasmaron con lo que les mostraron, al volver a Europa hicieron lo que hizo Karol en su libro. Se fabricaron la idea de lo que debería de ser la Revolución Cubana para que ellos estuvieran contentos, sin tener nada que ver con la Revolución, sin adentrarse en la lucha, en las dificultades de la vida diaria. Desde sus despachos o estudios, en París, estaban fascinados por la existencia de una Revolución que, por fin, les confería una especie de paraíso a la distancia. Cuando ocurre un episodio que muestra evidentemente que en ese paraíso hay problemas, a esa gente se le cae el mundo, lo cual prueba su estupidez y su ingenuidad. Actuaron así en vez de darse cuenta de que la Revolución Cubana es una revolución hecha en el Tercer Mundo, por un país subdesarrollado que sufrió el peor bloqueo de la historia, y que, como cualquier revolución, padece tropezones. Yo desconfiaría de la Revolución Cubana si fuera perfecta. La perfección me huele a asepsia, me huele a que algo no anda bien. La perfección no es una ley humana. Entonces, a esos altibajos de la Revolución Cubana, en vez de entenderlos como había que entenderlos, les aplicaron su modelo europeo, que les indicaba lo que ellos querían que fuese la Revolución, y eso fue lo que escribieron a Fidel: Señor Fidel Castro, la Revolución Cubana tiene que ser así y no así, tiene que hacer esto y no esto. Fidel Castro no les hizo caso, y tenía toda la razón. Lo malo es que allí caímos todos en la volteada, pero no importa, en definitiva el trigo malo se separa del bueno.

EC.— Tú dijiste, en Caracas, que si Cámpora te hubiese ofrecido un puesto diplomático lo hubieras aceptado, pero que si en cambio te lo propusiera Videla lo rechazarías.

JC.— Videla y todos los gobiernos precedentes y posteriores a Cámpora. Perón, Isabelita y, antes, Levingston, Onganía, Lanusse.

EC.— A ti, en algún momento, el gobierno argentino ha tratado de comarte.

JC.— No, Jamás.

EC.— ¿Y por qué crees que no lo ha hecho?

JC.— Es un problema que no me he planteado. Te contaré algo que parece una broma. Cierta persona dijo que yo, el pobrecito de mí, estaba jodido porque no era militar, que yo atacaba a los gobiernos militares argentinos porque la vida no me había permitido ser militar. Y como no pude serlo, me convertí en escritor.

EC.— ¿Cuál podría ser, dadas las condiciones actuales, el futuro inmediato de la Argentina?

JC.— Te voy a contestar con un mal chiste. Si tú me pidieras que te enseñara el japonés, creo que estaría en mejores condiciones que para explicarte el problema argentino actual. A mí lo que me angustia es, como buen escritor, un problema de tipo semántico, un problema de vocabulario. Se tiene la impresión de que desde hace un par de años en la Argentina, y fuera de la Argentina, nadie sabe qué quiere decir peronismo y qué peronista. Muchos de los enfrentamientos y muertes violentas se han cometido, por ambos lados, al grito de viva Perón. Es evidente que, por ejemplo, cuando liquidaron a Rucci, secretario de la CGT, si Rucci hubiera tenido la oportunidad histórica de decir sus últimas palabras, hubiera gritado viva Perón, y era a nombre de un peronismo de izquierda que asesinaron a Rucci. Lo tremendo es que la con-

tusión en torno a la palabra peronismo refleja la cular la en mi país. Nunca se pudo hablar mejor del caos que en la a

EC.— ¿Cómo crees que se podría salir del caos? al mex

JC.— Yo personalmente creo, conoces mi mane luido los salida sería una vía revolucionaria. No creo ya que vido los vía reformista, una vía electoral, que me parecen dices de ahora, pudieran sacar a la Argentina dperime de tipo revolucionario exige condiciones...

EC.— ¿Y existen esas condiciones? grafía 9

JC.— No olvides que desde hace muchos años fal a Clíni a Artista justo que conteste maniqueamente sí o no. Una op a Clínica a Artista están dadas con la suficiente amplitud. Es decir qta. valiente y denodadamente por convertirse en puntas pero no tengo la impresión de que exista un puente (una enorme masa que se mantiene todavía en una diferente o engañada.

EC.— ¿Qué opinas globalmente de lo que ocurre en Cientl

JC.— De ninguna manera puedo hacer un aná co. grado de fundamento histórico. Yo te contestaría A Ajedre momento en que todo, o casi todo, parece que anda m bres.

que hay una escalada de terror, y en que el imperial que son decisivas para él después de Vietnam, de cosas, yo curiosamente tengo menos pesimismo que le cinco pasado estuve un par de meses en los Estados Unide de en del que no se habla suficientemente, porque a ellos n profunda crisis, el resquebrajamiento que sufre nue que los Estados Unidos atraviesa por una crisis muy

moral, de conciencia, por lo de Vietnam y ahora se res Info

Cuba. Es el peso pesado a quien varios pesos mosca ría. Alici rribles palizas, y él no está habituado a ese trato. Expan,

segundo lugar padecen una crisis de liderazgo. Pien, México 7

amenaza la posibilidad de ser dirigido por Ronald F e 9:00 a ven amenazada su supremacía mundial y necesitan el: 564-2 pacífica con la Unión Soviética. Estaban habituados a y ya no lo son. Suma a eso que nosotros en América

resistimos y vamos a seguir resistiendo.

EC.— Julio Cortázar, en 1976, en el mes de junio, ¿A DI

JC.— Julio Cortázar en junio de 1976 es un hombre plir sesenta y dos años. En lo que me queda de América Latina de la pesadilla en que se encuentra. C za, y probablemente moriré antes. Quién sabe, tal ve ción, pese a lo que imaginan los pesimistas.

EC.— ¿No crees que desde un punto de vista egoista formak

horas en las que pudiste echar a vivir personajes y con So

JC.— Desde luego. Creo que si la política no me como tú dices, tal vez hubiera podido escribir un par de DICION

EC.— ¿Estás contento de no habértelos escrito?

JC.— Si, estoy contento en la medida en que otras podido quizá ayudar en otros sectores de lucha que no

telectual o el literario. De modo que si se toma en cues tengo por qué lamentarlo.

EC.— Julio Cortázar es sinónimo de antivedetism cobran lo que hacen por sus semejantes en publicidad pe nunca has aprovechado esas tareas en beneficio propio.

JC.— No sé a qué se deba, pero forma parte de mí m cluso si la vida y mi sentido de la responsabilidad no me campo de la lucha política, es decir si yo siguiera siendo escritor puro sería también un hombre de lo más anónin que casi no haría ruido. Mi conducta no cambia. En e todo lo que sea vedetismo.

EC.— Si no hubieras tenido las vivencias y experien todos los órdenes, ¿quién sería Julio Cortázar y cómo ser

JC.— No sé. La única respuesta válida sería extrapi ciendo en el momento en que empezó la crisis de concii

tica, y entonces pienso que hubiera continuado por esa teraria, de experimentación literaria y hubiera escri Rayuela. Diferentes, sin duda, porque no me gusta repeti

EC.— ¿Qué libros pensados quedaron en el tintero?

JC.— Ninguno, porque mis libros no los pienso. Ellos r que parezca casi una frase borgeana. Mis libros me u para escribirse a sí mismos.

EC.— ¿Qué libros pensados quedaron en el tintero?

JC.— Ninguno, porque mis libros no los pienso. Ellos r que parezca casi una frase borgeana. Mis libros me u para escribirse a sí mismos.

EC.— ¿Qué libros pensados quedaron en el tintero?

JC.— Ninguno, porque mis libros no los pienso. Ellos r que parezca casi una frase borgeana. Mis libros me u para escribirse a sí mismos.

EC.— ¿Qué libros pensados quedaron en el tintero?

JC.— Ninguno, porque mis libros no los pienso. Ellos r que parezca casi una frase borgeana. Mis libros me u para escribirse a sí mismos.

Cuba y se entusiasmaron con lo que les mostraron, al volver a Europa hicieron lo que hizo Karol en su libro. Se fabricaron la idea de lo que debería de ser la Revolución Cubana para que ellos estuvieran contentos, sin tener nada que ver con la Revolución, sin adentrarse en la lucha, en las dificultades de la vida diaria. Desde sus despachos o estudios, en París, estaban fascinados por la existencia de una Revolución que, por fin, les confería una especie de paraíso a la distancia. Cuando ocurre un episodio que muestra evidentemente que en ese paraíso hay problemas, a esa gente se le cae el mundo, lo cual prueba su estupidez y su ingenuidad. Actuaron así en vez de darse cuenta de que la Revolución Cubana es una revolución hecha en el Tercer Mundo, por un país subdesarrollado que sufrió el peor bloqueo de la historia, y que, como cualquier revolución, padece tropezones. Yo desconfiaría de la Revolución Cubana si fuera perfecta. La perfección me huele a asepsia, me huele a que algo no anda bien. La perfección no es una ley humana. Entonces, a esos altibajos de la Revolución Cubana, en vez de entenderlos como había que entenderlos, les aplicaron su modelo europeo, que les indicaba lo que ellos querían que fuese la Revolución, y eso fue lo que escribieron a Fidel: Señor Fidel Castro, la Revolución Cubana tiene que ser así y no así, tiene que hacer esto y no esto. Fidel Castro no les hizo caso, y tenía toda la razón. Lo malo es que allí caímos todos en la volteada, pero no importa, en definitiva el trigo malo se separa del bueno.

EC.— Tú dijiste, en Caracas, que si Cámpora te hubiese ofrecido un puesto diplomático lo hubieras aceptado, pero que si en cambio te lo propusiera Videla lo rechazarías.

JC.— Videla y todos los gobiernos precedentes y posteriores a Cámpora. Perón, Isabelita y, antes, Levingston, Onganía, Lanusse.

EC.— A ti, en algún momento, el gobierno argentino ha tratado de com-
parte.

JC.— No, jamás.

EC.— ¿Y por qué crees que no lo ha hecho?

JC.— Es un problema que no me he planteado. Te contaré algo que parece una broma. Cierta persona dijo que yo, el pobrecito de mí, estaba jodido porque no era militar, que yo atacaba a los gobiernos militares argentinos porque la vida no me había permitido ser militar. Y como no pude serlo, me convertí en escritor.

EC.— ¿Cuál podría ser, dadas las condiciones actuales, el futuro inmediato de la Argentina?

JC.— Te voy a contestar con un mal chiste. Si tú me pidieras que te enseñara el japonés, creo que estaría en mejores condiciones que para explicarte el problema argentino actual. A mí lo que me angustia es, como buen escritor, un problema de tipo semántico, un problema de vocabulario. Se tiene la impresión de que desde hace un par de años en la Argentina, y fuera de la Argentina, nadie sabe qué quiere decir peronismo y qué peronista. Muchos de los enfrentamientos y muertes violentas se han cometido, por ambos lados, al grito de viva Perón. Es evidente que, por ejemplo, cuando liquidaron a Rucci, secretario de la CGT, si Rucci hubiera tenido la oportunidad histórica de decir sus últimas palabras, hubiera gritado viva Perón, y era a nombre de un peronismo de izquierda que asesinaron a Rucci. Lo tremendo es que la con-

tusión en torno a la palabra peronismo refleja la confusión profunda que hay en mi país. Nunca se pudo hablar mejor del caos que en este momento.

EC.— ¿Cómo crees que se podría salir del caos?

JC.— Yo personalmente creo, conoces mi manera de pensar, que la única salida sería una vía revolucionaria. No creo ya que en la coyuntura actual una vía reformista, una vía electoral, que me parecen impracticables en las condiciones de ahora, pudieran sacar a la Argentina del pozo. Ahora una salida de tipo revolucionario exige condiciones...

EC.— ¿Y existen esas condiciones?

JC.— No olvides que desde hace muchos años falto de la Argentina, no es justo que conteste maniqueamente sí o no. Una opinión personal mía: no están dadas con la suficiente amplitud. Es decir que hay grupos que luchan valiente y denodadamente por convertirse en puntas de lanza revolucionarias, pero no tengo la impresión de que exista un puente entre ellos y la masa. Hay una enorme masa que se mantiene todavía en una actitud prescriste o indiferente o engañada.

EC.— ¿Qué opinas globalmente de lo que ocurre en América Latina?

JC.— De ninguna manera puedo hacer un análisis que tenga un cierto grado de fundamento histórico. Yo te contestaría por la negativa. En este momento en que todo, o casi todo, parece que anda mal en América Latina, en que hay una escalada de terror, y en que el imperialismo está jugando cartas que son decisivas para él después de Vietnam, de Angola y de otras cosas, yo curiosamente tengo menos pesimismo que otras personas. El año pasado estuve un par de meses en los Estados Unidos y asistí a un congreso del que no se habla suficientemente, porque a ellos no les conviene, que es la profunda crisis, el resquebrajamiento que sufre nuestro adversario. Yo creo que los Estados Unidos atraviesa por una crisis muy dura. Ráscate una crisis moral, de conciencia, por lo de Vietnam y ahora se suma lo de Angola, lo de Cuba. Es el peso pesado a quien varios pesos moscas le han pegado unas terribles palizas, y él no está habituado a ese trato. Eso en primer lugar. En segundo lugar padecen una crisis de liderazgo. Piensa que es un país a quien amenaza la posibilidad de ser dirigido por Ronald Reagan. En tercer lugar, ven amenazada su supremacía mundial y necesitan ejercitar la coexistencia pacífica con la Unión Soviética. Estaban habituados a ser los amos del mundo, y ya no lo son. Suma a eso que nosotros en América Latina hemos resistido, resistimos y vamos a seguir resistiendo.

EC.— Julio Cortázar, en 1976, en el mes de junio, ¿quién es y qué quiere?

JC.— Julio Cortázar en junio de 1976 es un hombre que en agosto va a cumplir sesenta y dos años. En lo que me queda de vida quisiera salir a América Latina de la pesadilla en que se encuentra. Como ves es una esperanza, y probablemente moriré antes. Quién sabe, tal vez vea cambiar la situación, pese a lo que imaginan los pesimistas.

EC.— ¿No crees que desde un punto de vista egoísta la política te ha robado horas en las que pudiste echar a vivir personajes y contar historias?

JC.— Desde luego. Creo que si la política no me hubiera robado horas, como tú dices, tal vez hubiera podido escribir un par de libros.

EC.— ¿Estás contento de no haberlos escrito?

JC.— Sí, estoy contento en la medida en que otras cosas que he hecho han podido quizá ayudar en otros sectores de lucha que no son precisamente el intelectual o el literario. De modo que si se toma en cuenta tengo por qué lamentarlo.

EC.— Julio Cortázar es sinónimo de antivedetism cobran lo que hacen por sus semejantes en publicidad pe nunca has aprovechado esas tareas en beneficio propio.

JC.— No sé a qué se deba, pero forma parte de mí incluso si la vida y mi sentido de la responsabilidad no me campo de la lucha política, es decir si yo siguiera siendo escritor puro sería también un hombre de lo más anónimo que casi no haría ruido. Mi conducta no cambia. En e todo lo que sea vedetismo.

EC.— Si no hubieras tenido las vivencias y experien todos los órdenes, ¿quién sería Julio Cortázar y cómo ser

JC.— No sé. La única respuesta válida sería extrapi ciendo en el momento en que empezó la crisis de concii tica, y entonces pienso que hubiera continuado por esa teraria, de experimentación literaria y hubiera escri Rayuela. Diferentes, sin duda, porque no me gusta repeti

EC.— ¿Qué libros pensados quedaron en el tintero?

JC.— Ninguno, porque mis libros no los pienso. Ellos i que parezca casi una frase borgeana. Mis libros me u para escribirse a sí mismos.

EXCELSIOR

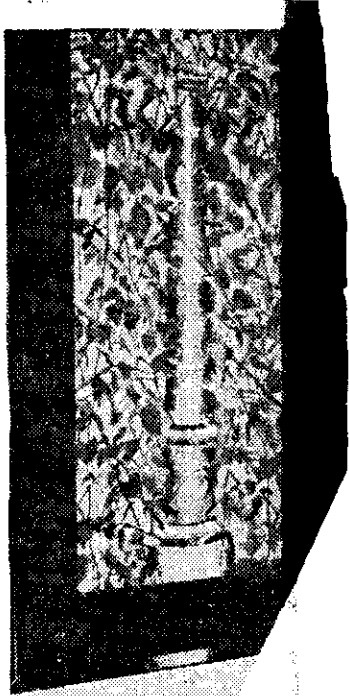
Oleos y Tintas de Drucaroff



Hugo Drucaroff, pintor argentino, expone por primera vez en México óleos y tintas sobre tela en la galería Arvil con el patrocinio de la embajada de la República Argentina.

Estudió pintura con Noé Nojehwitz. Viajó por India, Pakistán y Europa. Expuso en Colombia, Venezuela y Argentina.

Su obra ha sido bien recibida por la crítica.



VICTOR ACUÑA y el artista expositor

EL SOL DE MÉXICO

Las Transmutaciones de Hugo Drucaroff

Por Mireya FOLCH

Alquimista que juega y mezcla la tinta y el óleo logrando calidades que acaso pertenecen al grabado o, tal vez, a la pintura, hacedor de personajes que retan a la imaginación y dueño de una técnica particular que lo coloca entre los dibujantes más depurados, Hugo Drucaroff, el artista argentino que actualmente expone en la galería Arvil, nos regala en esta muestra sus experiencias y contactos con antiguas filosofías (India, Irán y otros países de Oriente donde desentrañó los misterios de las grandes tradiciones tántricas) transmutadas en personajes renacentistas que bien podrían (también) remitirse a algunos dibujos holbanianos. Dueño de una habilidad poco común para comunicar a través de un dibujo sutilísimo las actitudes y la psicología de sus personajes, Drucaroff emplea una técnica similar al estampado que, en los fondos de sus cuadros, nos presenta paisajes fantásticos y regiones lacustres con dibujos de animales que semejan algunos de las cuevas prehistóricas. Ello enmarca y acentúa la pose de los personajes que a veces se funden sutilmente con su entorno.

No exento de un humor satírico y a veces jugando con lo grotesco, su dibujo de tan fino, de tan acabado, bien podría emparentarse con la tradición de los flamencos. En suma, este artista porteño, que por primera vez exhibe en México, y de cuya obra hacen constar los críticos de su país "que a veces sus tintas nos cortan el aliento", ni por un momento defrauda la confianza que en él han depositado.



Tinta y óleo de Hugo Drucaroff



Personaje emergente de Drucaroff